

# Beato de Ciénaga



Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0  
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

## índice

### Beato de Ciénaga

- misalico...5
- villancico...6
- Christus...7
- hijo de nadie...8
- pues quién dicen que soy...9
- Jesús ¿obrero?...13
- sietes y setenas...14
- Jesús escribe la arena ¿qué?...16
- la oreja de...21
- la magdalena y otras golosinas a su nombre...22
- que no era el Cristo, ése de la cruz...89
- fiestas algo escandalosas de las Cuarenta Horas...132
- de estos otros dos juanes...133
- Pena de daño...135



# misalico

a misar  
vengo,  
y quiero,  
la misa,  
de solemío,  
y desafinada,  
chiquitina,  
la de coce,  
concelebrada  
(¡en qué vendrán a parar estas misas!), misas  
de presuntos y cejijuntos,  
de cuerno  
poniente,  
de paridas,  
húmedas,  
georgianas,  
de cucaña,  
la del Gabo  
y la de la Garbo, misa  
de infieles,  
negra, o de colorines, esto  
va a Pisa,  
y no sabes, desde luego, de la Luisa la mitad

## villancico

¿Otra vez te has empezado  
para decirnos? ¿Es que no sabes  
el palo  
pascual,  
tu vida vuelta en texto,  
tu palabra torcida,  
vaciada por tu iglesia peor?

(mañanita de navidad del 2012)

## *Christus*

levantaban en la cartilla, delante del abecé, una cruz que  
llamaban,  
en latines,  
*Christus*,  
y enseñaban,  
con ello,  
que todos nos empezamos, segunda vez, en su nombre  
fantástico  
clavado  
al palosanto<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Diccionario de Autoridades*.

## hijo-de-nadie

pero pringan los apellidos, te ensucian  
y pesan,  
te llenan las botas de barro,  
te sujetan al suelo,  
te derriban: sólo si nos desfamiliarizamos,  
si nos hacemos, como el Cristo, hijos-del-hombre, o sea, hijos-  
de-  
nadie,  
desde nuestra soledad  
nueva,  
vaciados  
de cuentos,  
podremos andar esto desembarazados

# ¿quién dicen que soy?

\*\*\*\*\*

han publicado al Cristo (adelantaban su noticia)  
Uno, capitán de ángeles (en sueños, a José;  
en carne y huesos maravillosos, a María, casada imperfecta),  
la tía Isabel, y el nene que llevaba dentro de su barriga, durante la Visitación,  
unos zagalés, una estrella andarina,  
los magos del Levante,  
Simeón, en el Templo (lo del ‘Nunc dimitis’),  
aquella Sibila vieja,  
Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser,  
su primo segundo, Juan Silvestre,  
y lo sabe,  
secreta,  
por todo esto,  
y porque la ha cubierto, con su sombra viciosísima,  
quién,  
mamá

\*\*\*\*\*

lo conocieron,  
seguros,  
como hijodemUCHO,  
en el Jordán,  
Juan Silvestre,  
y una paloma  
de cuento,  
y su padre  
(sobre)natural,  
y Satanás,  
en el desierto,  
durante la cuarentena<sup>2</sup>

\*\*\*\*\*

otros,  
dentro de su novela,  
hicieron inquisición de su identidad,  
y de sus títulos

Herodes, envidiosillo,  
y con miedo,  
reunía a sus ministros,  
y ¿quién dicen que es ése que alcanza estas cosas? Unos  
le decían que Juan Bautista,  
que ha regresado de entre los muertos.  
Yo mismo mandé que le cortasen la cabeza,  
y se la sirvieran en una bandeja a la hija de Herodías.  
¡No puede ser él,  
segunda vez! Otros dicen,  
le decían, que fuera  
Elías. Otros  
aún,  
que algún otro profeta salido del Libro.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Mateo, I, 18 – IV, 11; Lucas, I, 26 – II.

<sup>3</sup> Marcos, VI, 14 – 16; Mateo, XIV, 1 – 2; Lucas, IX, 7 – 9.

Lo acusaban delante de Pilato, mira, dice  
éste  
que vale Cristo  
Rey. El procurador,  
encogiéndose de hombros,  
le preguntó, ¿eres tú,  
entonces,  
el rey de los judíos? Sí, tú  
lo dices.<sup>4</sup>

Dime si eres el Cristo, el Hijo  
de Dios,  
lo apretaba Caifás, el Sumo Sacerdote. Sí,  
tú  
lo has dicho.<sup>5</sup>

\*\*\*\*\*

Sólo sus apóstoles se mostraban inciertos,  
lo desconocían.  
Jesús ensayó su fe,  
decidme,  
“¿quién dicen que es el Hijo del hombre? Ellos  
dijeron: ‘Unos,  
que Juan el Bautista;  
otros, que Elías, otros,  
que Jeremías  
o algún otro profeta.’ Díceles  
él: ‘Y vosotros  
¿quién decís que soy yo?’”  
Sólo Simón contestó  
(y acertaba): “Tú eres  
el Cristo,  
el Hijo de Dios vivo.” Jesús  
saludó su ciencia,

---

<sup>4</sup> Marcos, XV, 2 – 5; Mateo, XXVII, 11 – 14; Lucas, XXIII, 2 – 3; Juan, XVIII, 29 – 38.

<sup>5</sup> Mateo, XXVI, 63 – 64.

y le adelantó sus oficios de más importancia,  
sobre la piedra que repite el apellido que te he dado edificaré  
mi Iglesia,

y administrarás la portería de mi Reino,  
y lo que ates,  
o desates,  
aquí abajo,  
quedará atado, o desatado,  
en los cielos.<sup>6</sup>

\*\*\*\*\*

y es verdad que sólo reservadamente,  
en dos apartes teatrales,  
manifiesta Jesús su divinidad,  
en Getsemaní, papá,  
papá,  
aparta de mí este cáliz<sup>7</sup>,  
y desde la cruz, diosmío,  
diosmío,  
por qué me has abandonado<sup>8</sup>,  
y en su arameo natural, abbá,  
abbá,  
Eloi, Eloi,  
y lo hace  
vacilón,  
dudosísimo

---

<sup>6</sup> Marcos, VIII, 27 – 30; Mateo, XVI, 13 – 20; Lucas, IX, 18 – 21.

<sup>7</sup> Marcos, XIV, 32.

<sup>8</sup> Marcos, XV, 34.

# Jesús ¿obrero?

ha ganado colegio,  
parroquia,  
y beatos  
un Jesús  
Obrero  
destorrentado,  
un Cristo con casco,  
barbijo  
y antiparras,  
camiseta  
Imperio,  
delantal,  
suspensorio,  
carnet sindical  
y fiambrera  
y derby antorcha,  
y yo  
protesto,  
de ninguna manera puede ser: misenor,  
el Nazareno,  
¿no dejó la carpintería de su padre dudosísimo?,  
¿no quiso darse a un ministerio maravilloso, de príncipe  
holgazán?

## sietes y setenas

condenado a la soledad,  
y a la libertad,  
y a la errancia  
(y al error),  
Caín habría de andar el país de Nod (país  
movedizo,  
sin suelo  
fijo),  
alestedeledén,  
y protestaba,  
quedo,  
así,  
muy desguardado,  
y cualquiera que me encuentre podrá matarme,  
pero Yahvéh dijo (y lo aseguraba  
con una señal),  
si alguien osara darte muerte lo pagaría siete veces<sup>9</sup>

Lámek,  
el penúltimo que cuentan de su estirpe,  
vacilaba delante de sus dos esposas, Adá  
y Sil.lá,  
y presumía de su fero,  
he matado, porque me diera un bofetón, a un hombre,  
y a un muchacho, por una cosa de nada,  
y qué,  
si a Caín,  
mi tatarabuelo,  
juraba vengarlo Él siete veces,  
yo seré reparado, si me tocan un pelo, setenta y siete<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Génesis, IV, 14 – 15.

<sup>10</sup> Génesis, IV, 23 – 24.

Jesús les dice, si tu hermano pecase,  
ríñelo,  
y perdónalo luego  
luego,  
como se arrepienta,  
y cuando peque contra ti siete veces al día, y siete veces  
se vuelva hacia ti,  
arrepentido,  
perdónalo siete veces<sup>11</sup>

Este punto de la doctrina mareaba a Pedro,  
que miraría en la marca profiláctica de la gente de Caín,  
y entendía a los cristianos  
desaventajados,  
y le pregunta,  
por ello,  
Señor,  
¿cuántas veces has dicho que tengo que perdonar a mi  
hermano?

¿Hasta siete veces? Pedro,  
¿ves?,  
llevaba la cuenta. Jesús  
se lo afea.  
No parezcas mezquino, que fueran “setenta  
veces  
siete”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> *Lucas*, XVII, 3 – 4.

<sup>12</sup> *Mateo*, XVIII, 21 – 22.

# Jesús escribe en la tierra ¿qué?

Eres,  
Yahvéh,  
manantial de agua fresca,  
y cuando uno no quiere beber de él,  
y se quita de ti,  
escribes  
su nombre  
en la tierra.<sup>13</sup>

Érase  
esta vez,  
y de madrugada,  
y en el Templo,  
le traen los escribas y los fariseos,  
pesadísimos,  
una mujer,  
y dicen su pecado,  
que era el del adulterio,  
y citan la Ley,  
el Libro,  
la Palabra severísima de Yahvéh, todo  
ordenaba la especie de su castigo,  
la lapidación.  
“¿Tú  
qué dices?”  
Jesús  
no decía nada,  
se inclinó,  
escribió algo en la tierra,  
con el dedo.  
Todavía lo fatigaban, y dijo  
la frase famosa,

---

<sup>13</sup> *Jeremías*, XVII, 13.

aquel de vosotros que esté libre de pecado que arroje la primera piedra.

Segunda vez se inclinaba, y escribía  
en la tierra.

Ellos,  
cabizbajos,  
fueron retirándose.

Levantó Jesús los ojos

y,  
viendo que se había quedado a solas con la mujer,  
le preguntó,  
¿ninguno de éstos te ha condenado?

Ninguno,  
Señor.

Tampoco  
yo.

Anda,  
vete  
y procura tu reparación.<sup>14</sup>

Esto solamente lo contó,  
o lo supo,  
Juan.

Parece un ejemplo más, que repetía  
otros,  
no juzguéis,  
y no seréis juzgados,  
con la misma vara que medís se os medirá,  
te escandaliza una brizna en el ojo de tu hermano,  
y tienes una viga en el tuyo.

No voy ahí,  
yo.

---

<sup>14</sup> *Juan*, VIII, 2 – 11.

Fue Jesús *Palabra*  
encarnada<sup>15</sup>,  
su custodio<sup>16</sup>.

Decía la *Palabra* de nuestro principio,  
la que nos empezó<sup>17</sup>,  
la que decidirá nuestras suertes<sup>18</sup>.

Él,  
“el Hijo único”,  
contaba,  
con ella,  
a su Padre<sup>19</sup>.

Jesús era *verbo*,

*voz*  
“dice Jesús”,  
“Jesús  
dijo”.

Tuvo luego secretarios que apuntaron su vida,  
y las cosas que decía.

Sólo aquí escribe

el Cristo.

Y ¿qué escribiría?

En opinión de san Jerónimo Jesús cumplía con el gesto el aviso de Jeremías,

otra jeremiada,  
“...y los que se apartan de ti,  
en la tierra serán escritos...”<sup>20</sup>  
O sea, fue copiando los nombres,  
con todos sus apellidos,

---

<sup>15</sup> *Juan*, I, 14.

<sup>16</sup> *Juan*, VIII, 55.

<sup>17</sup> *Juan*, I, 1 – 5.

<sup>18</sup> *Juan*, XII, 47 – 48.

<sup>19</sup> *Juan*, I, 18.

<sup>20</sup> *Jeremías*, XVII, 13.

de aquellos tragasuntos que apetecían el dolor  
y el miedo,  
las piedras  
y la sangre,  
anotándolos en la tierra para que la tierra no los olvidase jamás.

Un censo  
de malditos.

Acaso el texto no tenga ninguna importancia.  
Jesús se ensimisma en el acto solitario de la escritura,  
se distrae,  
da la espalda al mundo,  
se entra en un desierto de garabatos,  
en otro huerto de Getsemaní lleno de árboles de signos.  
Un gesto  
de desprecio,  
de apartamiento.

Tal vez escribiese,  
simplemente,  
el nombre de la malmaridada,  
muchas veces,  
y ensayase  
otros,  
de casadas que fueron tristes hasta que encontraron amigo,  
Elena,  
doña Isolda,  
la reina Ginebra,  
Madame Bovary,  
Ilsa Lund,  
Mrs. Jones,  
el tuyo.

De todos modos el viento,  
o la lluvia,  
borraron aquel único mensaje manuscrito del Cristo.

Si alguno de sus beatos hubiese recogido en un molde la letra de aquella epifanía,  
su fantástica caligrafía,  
sería reliquia más milagrosa, quizás, que el Grial,  
que el sudario,  
que el madero de su árbol  
final,  
que su prepucio.  
No fue así,  
y nadie pudo leer el brevísmo cuaderno divino.  
Es misterio,  
además,  
que la Iglesia, por escrúpulos, ha descuidado,  
y no añade a la santa retahíla.

## la oreja de

Pasó  
lo del beso de Judas,  
y uno,  
que traía espada,  
desorejó con ella a un tal Malco, criado del Sumo Sacerdote,  
que venía con los corchetes.

Jesús  
lo riñe,  
vuelve la espada a su vaina,  
que no es tiempo de cuchillos, mi Padre,  
si viera la necesidad,  
¿no mandaría a sus ángeles más brutos para que me  
defendiesen?

Pero no puede ser, que se tienen que cumplir las Escrituras  
a la letra.

Según san Lucas,  
el Cristo tocó al desasado guardia civil  
y lo sanó. Sólo  
sanjuán  
pone a Pedro de guapo  
y espadachín  
de entremés.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Marcos, XIV, 43 – 52; Mateo, XXVI, 46 – 55; Lucas, XXII, 47 – 51; Juan, XVIII, 10 – 11.

la magdalena  
y otras golosinas  
a su nombre

de bien nacido

Iba a Los Agustinos cuando conocí a mi Magdalena  
primera,

la de *Jesucristo Superstar*,  
en LP  
doble,  
con libreto,  
y en película.

La chica de la ópera rock,  
jipi,  
entre india  
y achinada (criada  
en Jonolulú,  
hija de una japonesita y de un irlandés),  
me hacía  
tilín.

He jugado, mucho,  
mucho,  
con las maris de los evangelios. Me ocupé  
en la Virgen,

y también me entretuvieron Marta-

y-

María. A M&M

la tenía apartada, esperando  
su vez.

Entonces me mandaron,  
desde *The Scholar's Bookshelf* de Nueva Jersey,  
*Mary Magdalene: myth  
and metaphor*,  
de Susan Haskins.

La autora sigue a la santa desde sus principios hasta nuestros días,

y va anotando cómo la han mirado,  
cómo la pintan, cómo  
la han ido escribiendo.

El libro me ha servido de índice,  
y de callejero. Muy poco,  
de todo esto,  
no empieza en él. He acudido,  
de todos modos,  
siempre que he podido,  
a los originales,  
y la he estudiado en todos los evangelios, también  
en los que la Iglesia prohíbe,  
y en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine,  
y en los textos que he podido encontrar en la Red.

## su palmero, o putero

Las navidades que comenzaban este otro siglo  
de mierda  
fui,  
con mimaridesa, peregrino  
acobardado  
de la Magdalena. Estuvimos  
en la villa de las Santas  
Marías  
de la Mar,  
adonde aportaron,  
y en la parroquia vimos a María Salomé y a María  
la de Santiago  
en su barca,  
y a Sara, diosa  
gitana.

Otro día bajamos a la cripta de San Maximino,  
que custodia el cráneo negro de la Magdalena.  
Pero no pudimos llegarnos hasta su gruta,  
pues el hyundai me patinó subiendo sus cuestas,  
y nos asustamos.

# María Magdalena de los evangelios (de los seguros, de los dudosísimos)

segúnsanmarcossegúnsanmateosegúnsanlucas  
explicación

porque Juan va a otra cosa,  
y porque su cuento hace a la Magdalena secretaria de Jesús,  
su privada,  
y la aúpa,  
lo dejo  
para luego,  
y,  
detrás de Griesbach<sup>22</sup>,  
careo antes,  
y aparte,  
a losotrostrés,  
a ver

---

<sup>22</sup> Johann Jakob Griesbach. En su edición en griego, en columnas paralelas, “sinópticas”, de los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, de 1776.

## de Magdala (1)

esta otra maría no trae el apellido acoyundado al *nombre-del-*  
*padre*,  
ni al de ningún marido,  
ni al de sus hijos,  
y usa,  
por toda gracia,  
la de Magdala, su villa natural,  
y borde

## María la Demonía

siete demonios  
(es noticia que sacan a plaza Marcos y Lucas<sup>23</sup>)  
verbeneaban dentro de María Magdalena,  
plantaran en ella sus golfas tolderías,  
hasta que los expulsó Jesús en desahucio sonado,  
con muy mala folla

siete príncipes  
turbios, siete  
amalados  
ángeles,  
espiarían a María, la niña-  
maya  
de Magdala,  
en el lavadero,  
o en la era, bailando  
la tarara,  
y se hicieron habitación deliciosa,  
gamberra,  
en ella

luego la muchacha, así  
estropeada,  
se escondería en las afueras de su aldea,  
o en las playas,  
vecinas,  
del mar de Galilea,  
y asaltó a Jesús, en traje de serrana, segunda  
Lilith,  
o empusa,  
quetecomó,  
como no fuera que se la llevaron sus parientes, amarrada  
y con bozal,

---

<sup>23</sup> Marcos, XVI, 9; Lucas, VIII, 2.

que la chavala araña, ¿lo ve usted?,  
que muerde,  
que escupe, que tira  
baba,  
que aojaba

Jesús la tocó,  
se dirigió a los demonios con palabras muy fuertes,  
y ellos,  
cuando lo conocieron, se querellaban,  
¿quétenemosnosotroscontigo, hijodediós?,  
y se quitaron de María,  
espantados

es todo lo que los evangelios cuentan de su pasado, de su *vida*  
antesdecristo,  
que fue María Magdalena energúmena  
vaciada,  
desespiritada muy aliviada que serviría desde ahora,  
por eso,  
a su echaperros  
mágico

## servidora de Jesús, y su trasera

el Cristo dio a los Doce, con inicial mayúscula, oficio  
de correos de su palabra<sup>24</sup>,  
por que heredasen sus trabajos,  
y,  
como no bastaban,  
hizo alféreces de su caballería desmontada a otros setenta y  
dos,  
y apuntó en pago,  
para luego,  
sus nombres  
“en los cielos”<sup>25</sup>,  
y eran,  
todos,  
macho

sin embargo,  
también muchas mujeres venían siguiendo a Jesús desde  
Galilea,  
encantadas,  
y subieron con él hasta Jerusalén,  
de criadas,  
y fuera  
una de ellas  
María Magdalena<sup>26</sup>

era conventillo ambulante  
de beatas,  
corrido de soldaderas  
o adelitas,

---

<sup>24</sup> Marcos, VI, 7 – 13; Mateo, X; Lucas, IX, 1 – 6.

<sup>25</sup> Lucas, X, 1 – 20.

<sup>26</sup> Lucas, VIII, 1-3; XXIII, 49; XXIII, 55; Marcos, XV, 40-41; Mateo, XXVII, 55-56.

iglesia de ménades, eran  
sus ministras zagueras,  
que servían a su señor de sus facultades y sustancia (significa  
su hacienda,  
puede valer, además, ¿no?, su caldo,  
su pisto,  
el montón de sus talentos)

y no es poco,  
irle detrás al hijodelhombre,  
que debes hacerlo sin sandalias ni bastón caminero,  
ni una mala muda,  
ni alforjas,  
ni pesetas,  
que has de dejar la barca,  
el despacho,  
quitarte de tu familia natural,  
y de tus muertos,  
vaciarte de lo que eras,  
cargar con tu cruz,  
y arrear

los ojos  
clavados  
en la cruz

(huy,  
la virgenmaría, la Madre-  
del-  
Cordero,  
estuvo  
y no,  
y no,  
y no,  
en el Gólgota,  
con su chico,  
su mayor:  
sólo Juan la pone al pie de la cruz,  
estaría o no, o no, o no)

María Magdalena sí,  
sí,  
sí,  
ella  
miraba  
“de lejos”,  
algo apartada,  
metida en el follón de cristianas viejas,  
“estas cosas”,  
a Jesús  
en sus penúltimas<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Marcos, XV, 40 – 41; Mateo, XXVII, 55 – 56; Lucas, XXIII, 49.

a ver dónde

el sábado  
apuntaba,  
y José de Arimatea ganó de Pilato el-cuerpo-de-cristo,  
lo descolgó de la cruz,  
lo envolvió en una sábana que iba a ser, desde ahora,  
santa,  
lo puso en un sepulcro  
nuevo,  
excavado en la roca

las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea<sup>28</sup>,  
o sólo María Magdalena y María  
la de Joset<sup>29</sup>  
(sanmateo<sup>30</sup> la llama “la otra María”),  
fueron detrás de aquella procesión funeral  
algo escondida,  
y se fijaron, a ver dónde ponían a suseñor,  
para después

---

<sup>28</sup> *Lucas*, XXIII, 55.

<sup>29</sup> *Marcos*, XV, 47.

<sup>30</sup> *Mateo*, XXVII, 61.

## mirróforas

segúnsanmarcos<sup>31</sup>, segúnsanmateo<sup>32</sup>, segúnsanjuan<sup>33</sup>,  
fue en los comienzos de su ministerio, fue  
en las vísperas de la cena  
última,  
fue  
exactamente  
seis días antes de la pascua,  
en la casa de un Simón fariseo (¿o era  
malato?),  
en una ciudad que sería  
o no  
Betania,  
en la finca de Lázaro resucitado,  
que “una mujer”, no,  
una ramera,  
no, María, la hermana  
que no servía,  
lavó  
(berreaba),  
los pies de Jesús,  
y se los secó luego con sus viciosos cabellos,  
y derramó  
después  
un frasco de nardo puro sobre la cabeza y los pies de su señor,  
y cuando la riñeron (¡la malrotadora!) él  
la defendía, dejad  
a la chica,  
que pobres no os van a faltar nunca, pero a mí  
no me tendréis  
siempre  
con vosotros,

---

<sup>31</sup> Marcos, XIV, 3 – 9.

<sup>32</sup> Mateo, XXVI, 6 – 13.

<sup>33</sup> Juan, XII, 1 – 8.

y ella se ha adelantado,  
con este gesto profiláctico,  
a embalsamar mi cuerpo  
para luego,  
que me enterrarán con demasiada prisa,  
sin ninguna ceremonia, “*no  
ceremony  
else?*  
(...)  
*no ceremony else?*”<sup>34</sup>

Lucas entra en el cementerio a todo el mujerío que había acompañado a Jesús desde Galilea,  
aunque cita,  
por sus nombres,  
a “María Magdalena,  
Juana  
y María la de Santiago”,  
y traían “aromas  
y mirra”<sup>35</sup>

Marcos, con mejor mano para la economía del cuento,  
y de los teatros (“*Quem  
quaeritis...?*”),  
pone  
sólo  
de visitadoras  
con droguería  
ambulante  
a “María Magdalena, María  
la de Santiago  
y Salomé”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> En la querella del príncipe, que entierran a Ofelia apartadamente, con vergüenza. William Shakespeare, *Hamlet*, V, I, 215 y 217.

<sup>35</sup> *Lucas*, XXIII, 55 - 56; XXIV, 1 y 10.

<sup>36</sup> *Marcos*, XVI, 1.

(y siempre viene la Magdalena  
primero,  
su cabecera)

¿fue la procesión de mirróforas un descuido textual de  
marcosylucas,  
oficio parapoco de lastresmarías,  
que sabían la piedra sellada,  
la centinela en la puerta?

¿o repiten con su presentalla inútil, en posdata  
melancólica,  
a la reina  
mora,  
del Mediodía,  
a los magos de oriente,  
a la dudosíma hembra,  
y lo saludaban,  
póstumamente,  
con sus aceites perfumados,  
como “el Ungido”,  
el Cristo?

pasa un ángel (han pasado  
dos ángeles)

las mujeres ven la piedra removida, el sepulcro  
vaciado, ven  
a uno, o a dos, en traje  
de ángel,  
que les dice(n),  
no tengáis miedo, buscáis,  
¿verdad?,  
a jesus-de-nazaret,  
mirad,  
no está,  
ha resucitado,  
¿no os acordáis?,  
el hijodelhombre conocía su suerte  
mejor,  
y la adelantaba a menudo<sup>37</sup>

y ahora  
que fueran  
enseguida,  
les decía(n),  
con el cuento del sepulcro desocupado  
y la resurrección de Jesús  
a los discípulos  
con porra,  
y decidles  
además  
que los ha citado en Galilea<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Marcos, XVI, 1 – 6; Mateo, XVIII, 1 – 6; Lucas, XIV, 1 – 9.

<sup>38</sup> Marcos, XVI, 7 – 8; Mateo, XXVIII, 7 – 8; Lucas, XXIV, 9 – 11.

## “¡Jesús!”

sólo Lucas (¿o se le fue este santo  
al cielo?)  
no lo supo,  
que Jesús se apareció después a María Magdalena  
y a “la otra María”<sup>39</sup>,  
o a la Magdalena nada más<sup>40</sup>, en un aparte  
famoso<sup>41</sup>,  
para asegurarlas  
en la maravilla,  
y que publicasen esto,  
todo esto

---

<sup>39</sup> *Mateo*, XXVIII, 9 – 10.

<sup>40</sup> *Marcos*, XVI, 9 – 11.

<sup>41</sup> *Juan*, XX, 14 – 18.

## crédito de las apóstolas

de parte de Jesús,  
o de su(s) fenomenal(es) postillon(es),  
fue María Magdalena<sup>42</sup>, fueron María Magdalena  
y la otra María<sup>43</sup>, fueron  
María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás  
mujeres que lo habían seguido desde Galilea<sup>44</sup>,  
corriendo a decírselo, felices  
y espantadas,  
quenuestroseñor (y ellos las creerían  
o no, les parecían,  
todas esas cosas que repetían las mujeres,  
histéricos desvaríos<sup>45</sup>)

(como no lo callasen todo,  
todo, llenas  
de miedo<sup>46</sup>)

---

<sup>42</sup> *Marcos*, XVI, 9 – 11; *Juan*, XX, 18.

<sup>43</sup> *Mateo*, XXVIII, 8 – 10.

<sup>44</sup> *Lucas*, XXIV, 10.

<sup>45</sup> *Lucas*, XXIV, 11; *Marcos*, XVI, 11.

<sup>46</sup> *Marcos*, XVI, 8.

según san juán

## prólogo

esto, según  
“éste”<sup>47</sup>,  
que será,  
¿no?,  
“el discípulo a quien Jesús amaba”<sup>48</sup>,  
y quisieron que valiese  
Juan

---

<sup>47</sup> *Juan*, XXI, 24.

<sup>48</sup> *Juan*, XIII, 23; XIX, 26; XXI, 7 y 20.

## piedelacruz

es fuero que le concede el favorito del cristo,  
arrimar a la Magdalena,  
con la virgen maría, y marí a la mujer de clopás,  
al palo santo,  
en las orillas del árbol  
de la muerte  
dudable  
del amigo<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Marcos, XV, 40 – 41; Mateo, XXVII, 55 – 56; Lucas, XXIII, 49; Juan, XIX, 25.

## con las manos vacías

María, la hermana  
mejor  
de lázaro resucitado,  
ha lavado los pies del Maestro con aceite de nardo,  
y cuando Judas se lo echa en cara,  
él hace su abogado,  
déjala, que con este perfume me ha embalsamado para luego<sup>50</sup>

no podía ser, que no conociera Jesús, y publicara, en esto  
también,  
exactamente,  
su suerte

fabricaría,  
entonces,  
Juan,  
por escrúpulos idiotas,  
que José de Arimatea y Nicodemo cumplieron cabalmente con  
todas las pompas fúnebres  
y untaron el cuerpo de Jesús con “una mezcla de mirra y áloe”,  
antes de encerrarlo en el sepulcro<sup>51</sup>

por eso faltan, creo yo, las mirróforas  
en su novela

---

<sup>50</sup> *Juan*, XII, 1 – 8.

<sup>51</sup> *Juan*, XIX, 38 – 42.

## vocera de qué

se llega  
entonces  
María Magdalena  
sin farmacias,  
y ve la piedra quitada,  
y,  
dentro del sepulcro,  
la mortaja en el suelo, como arrancada con prisa, abandonada  
descuidadamente,  
y,  
en una esquina,  
el sudario,  
plegado con mucha curiosidad y miramiento,  
irá corriendo,  
primero,  
a decirle a Pedro, a decirle a Juan, el señorito  
no está, lo han robado,  
y después,  
cuando Jesús la haya enterado,  
irá a sus hermanos literales  
o figurados,  
que no está,  
que se había subido al apartamento de supapá

“a oscuras y en celada”<sup>52</sup>,  
o encelada

no con María la de Santiago y Salomé,  
ni “con la otra María”,  
no con Juana y maríaladesantiago,  
y el montón de mujeres que lo habían seguido desde Galilea,  
yo quiero que visitara la Magdalena el sepulcro  
sola,  
y tuviera una última,  
póstuma  
conversación apartada,  
en privado,  
con su profe

ése  
que ha escrito esto, este  
evangelio,  
digo,  
hace estupenda tercería, o procuraduría,  
y facilita  
la cita  
en este otro huerto  
delicioso,  
this  
saddish  
last  
tryst

---

<sup>52</sup> San Juan de la Cruz, *Noche oscura del alma*.

## aparecidos

haría aquel lugar su guayadero, y sería  
ella  
su cabezona  
llorona

entre hipos  
y mocos  
miró,  
y vio dos ángeles,  
y uno guardaba la cabecera del ausente, y el segundo sus pies,  
y la reñían,  
mujer,  
qué lloras,  
es que se han llevado a misenor,  
dijo,  
y se volvió,  
y vio  
a otro  
aún,  
que le decía, mujer, qué lloras,  
a quién buscabas,  
y ella pensó que era el encargado del huerto, y el ladrón  
del cuerpo  
de Jesús

“María.” “Rabbuní.”

María, le dice  
él,  
y ella  
lo conoció,  
y lo saludó, usando para titularlo la voz hebrea,  
más solemne,  
*Rabbuni*,  
maestro,  
y entiendes con eso que fue su aventajada alumna, la niña  
de sus ojos,  
la colegiala que lo mareaba, the teacher's  
pet,  
y él le da una última clase particular,  
y quiere descubrirle (que fuera  
ella  
la primera)  
este otro misterio

## “Μὴ μου ἄπτου”

“Μὴ μου ἄπτου” se pronuncia,  
en el griego original,  
“*mē mou haptou*”,  
y las traducciones más autorizadas ponen,  
¿sin mucho rigor?.

*noli me tangere,*  
*nometoques,*  
*touch*  
*me*  
*not*  
no me toques,  
que todavía no me he ido al Cielo:  
no es fantasma,  
ni sueño,  
Jesús ha estado muerto y anda  
otra vez,  
es  
carne  
aún,  
pero tabú, de mírame  
y no me toques,  
que ensucia, que se ensuciaría

algunos filólogos,  
hoy,  
prefieren leer, deja  
de una vez  
de tocarme,  
y el Cristo  
parece  
Ulises,

aburrido de delicias,  
con ganas de regresar a Ítaca,  
y la Magdalena es  
Circe, la bruja,  
es la fada Calipso,  
es Nausícaa,  
la princesa que le diera asilo muy distraído  
y ahora,  
cansada de sus impertinencias y suspiros,  
le ponía barca  
y hechizos  
para soltarlo

demás (de más)

y sanjuánevangelista

porque lo fatigara su madre,  
quétengoyocontigomujer?, dio Jesús en Caná, de bodeguero  
mágico,  
“comienzo a sus señales”<sup>53</sup>

en los márgenes de estas Bodas escribieron algunos que fueran  
las de Juan

y María Magdalena,  
y que el Novio, asistiendo al milagro,  
había plantado a la Novia para seguir al Mesías,  
que la malcasada,  
por despecho,  
se metió a golfa,  
y es la “pecadora” que bañó los pies de Jesús con perfume,  
y con sus lágrimas,  
y los secó después con sus cabellos,  
y ganó,  
con eso,  
su perdón<sup>54</sup>

María Magdalena, después de que se les fuera el cristo  
a qué cielo,  
siguió a Juan, su marido  
demasiado tibio,  
a Éfeso,  
y allí se le terminaron, como a él, sus días

pero ¿a qué  
esta tercería?

---

<sup>53</sup> Juan, II, 1 - 12.

<sup>54</sup> Lucas, VII, 36 - 50.

¿sobre qué urdimbre se tramó la tela del matrimonio de Juan y la Magdalena?

dos veces salen vecinos, enca  
Juan,  
“el discípulo al que Jesús amaba”  
y mimaría,  
una,  
al pie de la cruz,  
la segunda,  
cuando la Magdalena va corriendo a decirle, a él  
y a Pedro,  
se han llevado al Señor,  
no sabemos dónde lo han puesto

después,  
entre los gnósticos,  
en la *Pistis Sofía*,  
Jesús se despinta del suelo,  
hasta su parusía,  
y encarga el gobierno de su Colegio  
a Juan  
y a Mariham,  
sus escolapios más enterados

y sí, parece natural ligar a Juan,  
el favorito de Jesús,  
y a María Magdalena, su preferida

## “two or three”

“¿Fueron María, la hermana de Lázaro, y María Magdalena, o fueron más personas?”<sup>55</sup>

ganó María, por “herencia”, Betania, y Magdala de “dote”,  
y alcanzó tanto, y conoció tantas cosas,  
que a “algunos Padres” se les revuelve el estómago cuando entienden que “una Mujer” pudo todo eso,  
y opinan que “estas Magdalenas fueron dos o tres”<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> San Ambrosio.

<sup>56</sup> John Donne, soneto dedicado ‘a Doña Magdalena Herbert: de Santa María Magdalena’ el día de su fiesta de 1607.

## esta otra trinidad (moco gregoriano)

porque siete demonios se hicieron en ella dulcísima lagartera,  
y porque acude al sepulcro,  
de alférez de otras lloronas,  
con olorientos óleos<sup>57 58</sup>,  
el Papa Gregorio el Grande estableció, “creemos”,  
dijo,  
en homilías<sup>59</sup> que sentaron cátedra,  
que la Magdalena era aquella “mujer” de Betania que decían  
Marcos<sup>60</sup> y Mateo<sup>61</sup>,  
la gorrona que decía Lucas<sup>62</sup>,  
la María hermana de Marta  
y Lázaro  
que decía Juan<sup>63</sup>,  
ésa que ungíó con perfume muy caro a Jesús,  
por que le sirviese en su mala hora

don Gregorio anda despacio (¿temblaba?) las estaciones de  
María,  
redimiéndola,  
mirad,  
aquellos mismos aceites que empleaba para untarse las carnes  
antes de alquilar sus talentos  
los derrama  
ahora  
sobre Jesús,

---

<sup>57</sup> *Lucas*, XXIII, 55 - 56; XXIV, 1 y 10.

<sup>58</sup> *Marcos*, XVI, 1.

<sup>59</sup> Homilías XXXIII y XXV, pronunciadas respectivamente en la Basílica de San Clemente y en San Juan de Letrán, en Roma.

<sup>60</sup> *Marcos*, XIV, 3 - 9.

<sup>61</sup> *Mateo*, XXVI, 6 - 13.

<sup>62</sup> *Lucas*, VII, 36 - 50.

<sup>63</sup> *Juan*, XII, 1 - 8.

mirad, los ojos que el deseo embarraba los lavan sus lágrimas,  
usa los cabellos brujos para secarle los pies al Señor,  
y los besa con su boca, tan sucia

## Las Santas Marias de la Mar

La región de la Camarga es hija  
del Ródano. Bulle  
entre las desembocaduras de los dos brazos en que el río  
reparte su caudal al llegar a Arles. Son tierras  
bajas,  
de marjales,  
que el Mistral barre y renueva. Toradas  
y caballadas  
las pasean,  
y en ellas se junta,  
en su estación,  
menudo averío.  
¡Pues a ella vino a arribar una naveccilla con carga de benditos!

Dos veces al año, el 25 de mayo  
y el penúltimo domingo de octubre,  
sacan en procesión  
marinera,  
y entran  
luego  
en andas  
en la playa,  
los bultos pintarrajeados y vestidos de María Salomé y María  
Cleofás, madres  
de apóstoles. Son  
las patronas del pueblo,  
que lleva su nombre,  
Las Santas Marias de la Mar.

Pero allí también adoran  
a Sara,  
su criada  
morena, reina  
y virgen  
de los gitanos,

que ellos llaman, en romaní, Cali, diosa  
tremenda  
de los indios.

Las tres hallaron puerto en el lugar,  
después de que los contrarios a su señor las subieran en Jaffa a  
una barca que era  
(¿huy?)  
de piedra,  
desaparejada,  
dándolas a la suerte incierta de los océanos. Igual  
tenía,  
que en los cuentos sobran jarcias,  
y Jesús les puso una cuerda de ángeles  
de galeotes  
y guió la nao hasta ponerlas en salvo en este punto de la costa.

Irían solas  
o no,  
pues algunos ponen en esta tercera arca prodigiosa a otros  
cristianos de mucho peso,  
que me importen  
aquí,  
Lázaro, con sus hermanas Marta  
y María (la Magdalena),  
y Maximino,  
su confesor.  
María Salomé  
y María Cleofás,  
viejecitas,  
se quedaron en la villa con Sara,  
que las servía,  
y guardan en la iglesia sus cuerpos. Pintan  
además  
en el cielo,  
y animan las tres estrellas de Orión que se ven a ojo.

## la marsellesa

Siguieron sus compañeros  
camino: Lázaro  
se puso de obispo en Marsella.  
Marta, de sanjorgeconcoño,  
se fue a matar una bicha famosa,  
la Tarasca,  
y fundó la villa de Tarascón.  
Su hermana María se despidió de Maximino en el balneario de  
Aquae Sextae  
y tiró  
al monte.

## María santona (María de las selvas)

La Magdalena  
troglodita  
trae, zurcidas  
a la suya,  
dos *vidas*,  
la de santainés,  
y la de María Egipciana.

Mimaría buscó en la Provenza las soledades de lo que hoy llaman,

por honrarla,  
Macizo del Santo Bálamo. Es  
una sierra alta,  
llena de fuentes,  
con un bosque antiguo,  
espeso,  
húmedo  
y oscuro  
que siempre fue sagrado.

María se recogió en una gruta tras desalojar a la diosa agreste,  
bruta,

a la que adorara alguna raza que ya había mudado suelo.

Nada más llegar se quitó los zapatos,

la ropa

y la toca de viuda que gastaba desde que se le fue,  
en dos veces,  
su esposo  
fantástico. Va  
descalza,  
desnudica,  
desgreñada.

Se esconde entera debajo de su pelabrera. Parece una mujer silvestre, criatura montesina, serrana. Viéndola, uno imagina que andará a cuatro patas, como las bestias del campo.

María ha perdido el apetito.  
A diario la suben sus ángeles camareros al cielo, siete veces, para cumplir con las siete partes del oficio divino, y con aquellas misas cantadas ve saciada su hambre. Penó así la Magdalena treinta años.  
Cuando entendió que se moría se presentó, levitando, con el resplandor de los benditos, y con su escolta de pajarracos, en la celda de Maximino, en Aix.  
Nada más recibir del abad el cuerpo y la sangre de Jesucristo se tendió en el suelo y se acabó.  
La sepultaron, y Maximino pidió que, a su hora, lo enterrasen a su lado.

Digo algunas estampitas. Va descalza, desnuda, y, coqueta, se ha peinado cuidando que la melena (negra, o trigueña, o colorada)

enmarque el rostro extasiado, contraste  
con la blancura de sus manos,  
de sus pies,  
de sus pechos (¿y no va a dejarse crecer la cabellera,  
si con ella secó los pies de su señor?).

Pero en una estampita lleva tijeras de barbero,  
y queda pelona.

María tiene en la cueva,  
en un rincón,  
un peine desdentado y un espejo  
roto,  
símbolos de las vanidades pasadas,  
y,  
muy a mano,  
un libro de horas, y,  
muy a la vista,  
una calavera.

Y por nada del mundo soltaría el frasco de mirra con que  
había querido embalsamar a Jesús.

En la corte inglesa,  
como en la francesa,  
se puso de moda entre las damas retratarse  
“*a la Madeleine*”,  
con un libro en la mano,  
en algún soto,  
las mamas  
al aire,  
el pelo suelto,  
una calavera al lado,  
descalza,  
huy.

Místicas,  
histéricas  
y anoréxicas  
(delgadinas)

se miraban en el espejo de la Magdalena cavernícola.  
Buscaban,  
como ella,  
levitar,  
morirse un poco,  
irse  
dulcemente.

relicario

dijes

de las Magdalenas que pasearon los evangelios autorizados  
y apartados  
no conocemos el final,  
ni las hueseras que las guardan

esta otra,  
en cambio,  
la postiza,  
fue larga, y ancha, no sólo con sus carnes, antes-  
de-  
cristo,  
sino con su momia,  
de la cual repartió raciones,  
por santificarlos,  
entre muchos lugares

Éfeso

Éfeso fue llenándose de pedazos de *vidas* y huesos-  
de-

santos. Allí cuentan la Asunción,  
o Dormición,  
de María.

En ella dan asiento,  
oficina  
y nicho  
a sanjuán.

Hicieron a Lázaro su obispo, y le dieron,  
con sus hermanas,  
“castillo”.

En sus afueras está,  
¿no?;

la tumba de María Magdalena,  
vecina de la Caverna de los Siete Beatos Durmientes,  
y Gregorio de Tours sabe que “descansa” “en aquella ciudad”,  
y dice,  
huy,  
que “nada  
la cubre”, ni tapa<sup>64</sup>.

## constantinopolitana

tuvieron los bizantinos también su rey “Sabio”,  
el sexto de los Leones

este León ordenó, el año 890,  
el traslado de los restos de Lázaro y la Magdalena (¿y los de  
Marta  
qué?)  
a Constantinopla,  
y su sepultura en un monasterio orillero del Bósforo:  
la doble mudanza la conmemora la liturgia oriental el 4 de  
mayo

el 12 de abril de 1204 entraron estos otros cruzados en  
Constantinopla,  
a pillar

uno,  
Conrado de Crósica (viene,  
en las *gestas* que lo pintan hazañudo, como obispo-  
capitán),  
ganó para su sede, en Halberstadt,  
una pieza de su calavera<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> “In ea urbe Maria Magdalena quiescit, nullum super se tegumen habens.” Gregorio de Tours, *De miraculis*, I, 30.

<sup>65</sup> “de craneo Marie Magdalene”. *Gesta episcoporum Halberstadensium*.

sería de aquel mismo saqueo que la Archibasílica de San Juan de Letrán, en Roma,  
recibió,  
y custodia  
todavía,  
“el cuerpo de la santa,  
menos la cabeza”

## Vézelay

Cerca del año 863 fundaron esta abadía de la Borgoña,  
sobre una colina que bordea el río Cure,  
y la dedicaron,  
primero,  
a la Virgen,  
y,  
más adelante,  
a los apóstoles Pedro y Pablo,  
y a los mártires Andós y Pontiano.

Una bula de León IX, del 27 de abril del año 1050,  
ponía a la Magdalena de patrona principal. Otra,  
de Esteban IX,  
del 6 de marzo del año 1058,  
nombraba a la santa  
señora  
única  
de aquel templo,  
y decía además que en él se conservaban sus restos  
mortales.

Tres bulas papales más, las de Lucio,  
Urbano  
y Clemente (todos,  
terceros),  
lo confirmaron.

Ya tenía  
Francia  
su compostela.

En torno a la iglesia abacial,  
abonada por los peregrinos,  
creció la villa de Vézelay,  
o Vizeliaco.

Faltaba explicar la presencia del cuerpo,  
y descubrirlo ceremoniosamente,  
con su auténtica  
y su nómina.

Fabricaron sus *hurtos*  
*sagrados*,  
¿en Arles?,  
¿en Aix?,  
y su traslado,  
y su des-  
cubrimiento,  
que sancionó el 24 de abril de 1267 Luis Nono, “rey  
cristianísimo”.

Visitar la abadía,  
en cualquiera de las cuatro fiestas de la Magdalena,  
vale cien días de indulgencias.

## San Maximino

No. El año 1279, el 9 de diciembre,  
llegó la noticia del hallazgo,  
en un sarcófago de mármol de la cripta de la iglesia de San  
Maximino,  
en la Provenza,  
del cuerpo de María Magdalena.  
Estaba  
completo, “integraliter  
totum”,  
sólo  
que cojeaba de una pata.  
Echaba un olor dulzón. De la boca

nacía un hinojo tierno,  
o una palma.  
Un pergamo corregía la inscripción,  
en el mármol,  
que daba la propiedad  
titular  
del sarcófago  
a san Sidonio.  
Explicaba que la Noche de Reyes del año 710,  
para defender a la Magdalena de los sarracenos que rondaban  
la región,  
la mudaron desde su tumba original, de alabastro,  
al sepulcro de su vecino.  
Hiciéronlo para engañar a los moros,  
y burlaron a los beatos de Vézelay,  
que robaron,  
por error,  
el cuerpo de san Sidonio.  
El documento,  
que se guardaba en una cajita de madera,  
se dejó leer  
y,  
luego  
luego,  
se volvió en arena.  
El 5 de mayo de 1280 exhumaron el cuerpo,  
bajo la vigilancia del sobrino de Luis IX, Carlos de Salerno,  
conde de la Provenza e hijo del rey de Sicilia,  
otro beato de la Magdalena.  
El favor del Papa Bonifacio VIII dio  
autoridad  
a la *historia*.  
San Maximino está muy cerquita de la caverna donde se  
terminó María Magdalena,  
greñuda.  
La noche del 21 de julio dicen misa en la gruta,  
y el día siguiente,

en San Maximino,  
llevan en procesión la calavera negra de la placentera amiga de  
Jesús,  
metida en una especie de máscara de oro con peluca.

troceada

sí, esta María dejaba que la desmenuzasen,  
quiere acariciar,  
con sus trozos,  
a sus devotos de aquí,  
de aquí

“un dedo de Santa María Magdalena”, que señalaba  
qué,  
regalo del rey Athelstan,  
encabeza el índice de la colección  
de dijes  
de la Catedral de Exeter

Oviedo presume de sus cabellos,  
que habían secado los pies de Jesús

en la iglesia de Santa Elena de Venecia veneraban un pedazo  
de su pechuga

un brazo  
exhibían en el monasterio de Fécamp;  
Hugo de Lincoln,  
su *júligan*,  
intentó cortar con su cuchillo algún huesecito del ala  
y,  
como no pudiera,  
lo hizo con los dientes,  
a bocados,  
será  
animal

la iglesia parisina de La Magdalena,  
en la Ile-de-la-Cité,  
conserva el hueso frontal donde el Cristo resucitado apoyó la  
yema de su dedo índice,  
advirtiendo  
a su pupila, quita  
y no me toques

# atajos que abrieron otras mujeres a la Magdalena

(un)like Eve (evalrevés)

Uno

fue enseñanza epistolar  
de Pablo,  
que ya no hay judíos  
y griegos,  
bárbaros,  
escitas,  
incircuncisos  
y retajados,  
esclavos y libres,  
macho,  
hembra,  
que,  
por ello,  
para revestirnos “del hombre  
nuevo”,  
perfecto,  
habremos de hacernos como el Cristo, que “es  
todo  
y está en todos”<sup>66</sup>

santotomás<sup>67</sup> exigía que el cristiano se hiciese hermafrodita,  
mirándose en el espejo de su ambiguo Señor,  
y se acoge a la autoridad que ya he dicho de Pablo  
y a la de sanagustín<sup>68</sup>,  
el cual defendía que el Mesías “tuvo que manifestarse en uno  
y otro sexo (*in utroque sexu*)”

---

<sup>66</sup> *Colonenses*, III, 9 – 11; *Gálatas*, III, 26 – 28.

<sup>67</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, 3 a. 31, 4

<sup>68</sup> San Agustín, *84 Quaestionario*.

en sus evangelios  
secretos  
Felipe  
y Tomás  
fueron apóstoles de la androginia: estaba  
en el principio  
Eva  
dentro de Adán (éramos,  
a la vez,  
macho y hembra),  
y su caída los separó,  
y trajo nuestra perdición:  
sólo cuando vuelva Eva al seno de Adán,  
en el otro lado de las cosas  
y de la historia,  
podremos ser (y es el título de Jesús)  
hijos-  
del-  
hombre,  
y ganar casilla en el cielo:  
la restauración se cumplirá cuando se entren el Cristo  
y María Magdalena  
en la tienda,  
recién casados,  
y salgan de sus bodas cambiados en una sola persona  
maravillosa: nosotros,  
ahora,  
re-presentando este misterio, esta misa  
cachonda,  
el sacramento de la cámara nupcial,  
nos volveremos poderosísimos, y derrotaremos  
el siglo

## Dos

\*\*\*\*\*

en las *Comedias*  
*de María*  
saluda Gabriel a la Virgen, y el Corro de beatos exclama, “*Eva*  
se ha vuelto en *Ave*”

otros  
han (des)igualado a Eva con esta otra pájara

\*\*\*\*\*

Hipólito<sup>69</sup> pasea despacio los dos parterres:  
en el primer jardín Eva desconoce a Dios  
y,  
saludada por *el Otro*,  
se pierde,  
nos pierde; en el jardín  
último  
martaymaría han conocido (“¡Rabboní!) a su Hijo, que vale  
Él,  
y se redimen,  
y logran nuestra redención

\*\*\*\*\*

agustín de hipona<sup>70</sup> también compara a las dos mujeres: cayó  
Adán  
por creer lo que Eva le dice; los apóstoles  
tropiezan al no prestar fe al testimonio de la Magdalena;  
adelantan Eva y María Magdalena a sus compañeros  
macho,  
pue toman,  
antes que ellos,  
del fruto del árbol de la ciencia;

---

<sup>69</sup> Hipólito de Roma, *Comentarios al Cantar de los Cantares*.

<sup>70</sup> San Agustín, *Armonía de los evangelios*.

Eva perdió a Dios  
la primera  
para que lo encontrase, la primera, María Magdalena

\*\*\*\*\*

Cirilo, patriarca de Alejandría,  
entendió,  
por todo esto,  
que María Magdalena había ganado el perdón  
general  
de todas las mujeres,  
condenadas desde el traspaso de Eva

\*\*\*\*\*

somos  
todos,  
les decía Pablo a los efesios<sup>71</sup>, hijos  
naturales  
de la desobediencia y de la Ira con la inicial gigantesca de  
Yahvéh (por Eva  
lo decía),  
y hemos sido,  
últimamente,  
salvados por la gracia (la de la Magdalena,  
diría)

---

<sup>71</sup> Pablo, *Epístola a los Efesios*, II, 2 – 5.

## la Reina del Sur

considerad, decía Jesús, a “la reina del Mediodía”, que vino a ensayar la sabiduría de Salomón, y la entendió maravillosa: ella “condenará”, en la hora última, a “esta generación”<sup>72</sup>

decía a la Dama de Saba, que se llegó hasta Jerusalén con caravana de regalos, oro, y piedras preciosas, y aromas, y saludaba a Salomón como su soberano mejor, y el rey mágico le dio luego, por eso, “todo cuanto ella quiso pedirle”<sup>73</sup>

También la Magdalena trae “aromas” a misenor, y lo conoce, “¡Rabbuni!”, y el rey nuevo le da mucho, mucho, “María”, le dice

---

<sup>72</sup> Mateo, XII, 42.

<sup>73</sup> 1 Reyes, X; 2 Crónicas, IX, 1 – 12.

## la Samaritana

enfadaba a Jesús en Judea que continuamente lo comparasen con Juan, su primo

hermano,

y decidió regresar al país que lo apellidaba,

y en el camino de Galilea (esto

sucedió en otra “hora

sexta”),

fatigado,

se paró a descansar junto al pozo de Jacob,

en Sicara de Samaria,

y pidió de beber a una mujer que venía a coger agua

¿quéquierestúconmigo --le dice

ella--, no sabes que no toleran los de tu iglesia

comercio

ninguno

con los samaritanos?

si me acertaras, te daría yo agua viva, agua

que saciaría tu sed siempre,

siempre

ella,

entonces,

lo trató de señor,

y le decía, “dame de esa agua”

él

le dice, “vete, llama

a tu marido,

y vuelve acá”,

y cuando ella le dice, no soy  
casada,

él le dice, es verdad, que has tenido  
cinco maridos,

y vives  
ahora  
amancebada

ella comprende que los cinco maridos valían los dioses  
extranjeros,  
escandalosos,  
que adoraban en los altos sus cinco naciones vecinas,  
las que Salmanasar, rey de los asirios,  
había establecido en la región cuando derrotó a Israel,  
y era su dudosísimo amigo un Yahvéh  
desastrado<sup>74</sup>

él  
le cuenta  
ahí  
al Padre,  
y ella le dice,  
sé que viene el Mesías, ése  
al que llaman el Cristo, y Jesús  
le dice, “yo  
*soy*”,  
descubriendole su nombre  
misterioso,  
y ella,  
que lo ha conocido,  
deja el cántaro y va corriendo a la ciudad, y publica  
al Cristo,  
y gana  
para su palabra  
nueva  
a muchos samaritanos<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> 2 Reyes, XVII.

<sup>75</sup> Juan, IV, 1 – 42.

ha contado, entonces, a su gente,  
al hijodediós,  
lo cual la convierte en misionera avanzada entre los gentiles,  
por delante de Pablo

por esto, y porque conversan a solas, y Jesús  
la entera  
de muchas cosas así,  
apartadamente,  
y ella ve  
enseguida  
que era él,  
él,  
han mezclado a la Samaritana  
con María Magdalena, la secretaria  
del Señor,  
y correo  
primero  
de su resurrección

## la Sunamita, o Sulamita

también ha parecido Abishag, la sunamita,  
o sulamita, en los dos tiempos  
de su cuento,  
semejable a la Magdalena, por esto,  
por esto

porque se arrimara al rey  
viejo,  
friolero,  
que se acababa, en las orillas  
de su final,  
y cuidaba de él,  
y lo servía,  
acostándolo consigo,  
y fue su barragana  
imperfecta,  
que David,  
gastado,  
no pudo conocerla<sup>76</sup>

porque hace,  
en el *Cantar de los cantares*, a la maravillosa Novia del rey  
nuevo,  
mágico,  
y porque aquel tálamo armado con musicales palabras chorrea  
aceites perfumados,  
¿ves?, viene  
tosiendo,  
metida en olorosos humos,  
por el desierto,  
la caravana que trae a Salomón  
a sus bodas<sup>77</sup>,

---

<sup>76</sup> 1 Reyes, I, 1 – 4.

<sup>77</sup> *Cantar de los cantares*, III, 6 ss.

¿ves?,  
le parece a ella “ungüento  
derramado”  
el “nombre”  
del amigo<sup>78</sup>, y él  
todo,  
de recreo entre sus pechos, “manojuelo  
de mirra”<sup>79</sup>,  
¿ves?, cuando nota que él va a entrar,  
a escondidas,  
en su retrete,  
tiembla,  
y con la tiritona se le rompe el botecico de óleos entre las  
manos,  
y lo recibe  
perdida  
(el unto pringa sus dedos, también  
el pestillo más o menos literal de la cerradura)<sup>80</sup>,  
y porque busca al Esposo en su cama,  
y no lo encontraba,  
tampoco por las calles de la ciudad,  
y pregunta a los centinelas que hacían su ronda,  
¿no habéis visto a mi amado?,  
y luego  
luego  
lo encontró,  
y ya no lo soltaría hasta entrarlo en la casa de su madre,  
en la misma alcoba en la que fui concebida,  
para nuestra luna de miel<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> *Cantar de los cantares*, I, 3.

<sup>79</sup> *Cantar de los cantares*, I, 13.

<sup>80</sup> *Cantar de los cantares*, V, 5.

<sup>81</sup> *Cantar de los cantares*, III, 1 – 4.

## etcéteras

### agridulcenombredemaría

María. Mariam. Miriam. El nombre repite, también, a la Magdalena. *Mer*, o *mar*, da “amar” en el idioma egipcio. Cóselo al *Yam*, o *Yahweh*, del divino hebreo: he ahí a la amada de Yahvéh, o a su enamorada. Santiago de la Vorágine, para su *vida*, propone “iluminada” (la enciende, con su luz misteriosa, la ciencia del Cristo), e “iluminadora” (pues ¿no comunica esa gracia a los apóstoles?). Los rabinos lo derivan de *merum*, “amargo”: es la llorona, echada a los pies de Jesús en casa del fariseo. *Mara* vale por “gorda”, y ¿no engordaba ella oyendo la palabra del hijode diós?). Sería también, si viniera de *mor*, la “mirra del mar”, acuérdate de ella, embarcada para las Galias, con los aromas con los que había ido a embalsamar a su señor.

## *Quem quaeritis*

El drama religioso (tropo) medieval se cuela,  
intruso,  
dentro de la misa pascual,  
para distraer y mejor enseñar a los parroquianos.

María Magdalena tuvo parte en la piadosa obrita que lo inaugura,  
el *Quem Quaeritis*.

Nació en la abadía de San Marcial de Limoges,  
y su texto más antiguo se encontró en Saint Gall. Era cantada,  
a dos coros, el que hacían dos curitas travestidos,  
de maris,  
y otro, en traje de alba, para el ángel,  
y en latines.

--*Quem quaeritis in sepulchro, o Christicolae?*  
--*Ihesum nazarenum crucifixum, o coelicolae.*  
--*Non est hic; surrexit sicut praedixerat;*  
*ite, nuntiate quia surrexit de sepulchro.*

## pucheros

la fulana que contó Lucas, y opinaron  
luego  
que sería esta María que digo,  
mojaba los pies de Jesús con sus lágrimas<sup>82</sup>; mujer,  
¿por qué lloras?, la reñían los ángeles,  
mujer, ¿por qué lloras?, la reñía ¿quién?,  
¿el encargado del huerto?,  
es que se han llevado a misenor<sup>83</sup>

dibujan,  
por eso,  
a María Magdalena  
llorona,  
y usan su nombre para decir el berrinche,  
lloracomounamagdalena,  
y el duelo, noestálamagdalenaparatafetanes

también  
en inglés,  
que dicen que pareces *maudlin* (viene  
de *Magdalene*),  
cuando te pones sentimental,  
demasiado cursi

hacen,  
por eso, es  
natural,  
a María Magdalena  
virgen  
incierta  
de las plañideras

---

<sup>82</sup> *Lucas*, VII, 38.

<sup>83</sup> *Juan*, XX, 13 – 15.

## campanera

En Italia, en el siglo XVII,  
la campana que tocaba a patíbulo tenía por sobrenombrre “la  
Maddalena”.

“Tí dia  
la Maddalena”,  
decían,  
y era lo mismo que decir,  
“que te ahorquen”.

No sé a qué vendría poner a la pobre de pregonera del cadalso,  
como no fuera porque la cuentan mirando la cruz “de lejos”,  
o pisando sus faldones.

## puterío

“Por doscientos pavos te daré lo que ni siquiera María Magdalena, y menos aún una mala extranjera en cueros, una cría, podría haber inventado en sus sueños.”

Salman Rushdie, *El suelo bajo sus pies*

Gregorio el Grande sentó cátedra<sup>84</sup>  
viciosilla,  
que era,  
también,  
María Magdalena,  
la gamberra que lavó los pies de Jesús con perfume mezclado  
con sus lágrimas,  
y los secó con los cabellos sueltos  
índices  
de su profesión<sup>85</sup>

así  
puteada,  
mimaría ejerce el señorío de las gamberras corregidas  
y no,  
y titula Orden de “Penitentes”, la de las Damas  
Blancas<sup>86</sup>,  
y Casas-  
asilo  
donde se recogían las lobas cansadas,  
internados de chicas  
gastadas  
que ya aburrían a sus señoritos y no aprovechaban a sus  
rufianes: allí  
las reformaban,

---

<sup>84</sup> Papa Gregorio el Grande (ha. 540 – 604), Homilías XXXIII y XXV, pronunciadas respectivamente en la Basílica de San Clemente y en San Juan de Letrán, en Roma.

<sup>85</sup> Lucas, VII, 38.

<sup>86</sup> Aprobada el año 1227 por el Papa Gregorio IX.

cambiándoles el oficio,  
las costumbres  
y el gusto (muchos caballeros,  
sin embargo,  
traían a sus sueños a aquellas magdalenas, con sus bastos  
uniformes  
pardos  
y sus anchos sombreros de paja)

era corriente poner a las hijas  
naturales  
el nombre de la santa,  
y desde mediados del siglo XIX llaman a la ramería  
magdalenismo

ah,  
y durante la feria de la ciudad de Beaucaire,  
frontera de Tarascón,  
donde Marta mató al Lagarto,  
celebraban una carrera de pellejas el 22 de julio, el día  
de la Magdalena

## de Magdala (2)

el Talmud cuenta una Magdala orillera del Lago Genesaret,  
rica

y viciosísima  
y desobediente,  
que criaba palomas para el Conventillo de la Venus morena,  
levantina,  
y la rompieron,  
por todo eso,  
los romanos,  
brutos  
y asquerosos

se harán la picha un lío con los cuentos,  
y pondrán a mimaría  
de pelleja,  
y alguno,  
cuando advierta la fama fornicadora de la ciudad que su mote  
publica,

dirá,  
se cae de suyo, siendo hija de aquella aldea  
holgona,  
que la Magdalena tirase para las esquinas

pues pusieron a su vecina peor (a su vecina  
mejor)  
iglesia en el lugar,  
y enseñaban su casa al palmero  
(¿al putero?)  
curioso

## patronazgos

muchos oficios la solicitan para patrona,  
o madrina:  
los jardineros,  
porque confundió con uno a Jesús resucitado;  
los perfumeros,  
por la mirra con que quiso embalsamar el cuerpo de su señor;  
pañeros,  
guanteros,  
costureras  
y zapateros,  
por su coquetería  
primera; peluqueros,  
por sus cabellos, que pudieron  
tanto

## chica de facultad

dos “colegios”, en Oxford  
y Cambridge, universidades  
de mucho respeto,  
usan su apellido, que fue alumna  
muy aplicada  
de Cristo,  
y llegó a doctora, con su sotanilla  
y su capirote

## JB & M&M

parece María Magdalena,  
la francesita,  
una Venus trapera,  
peluda:  
su aspecto asalvajado la emparentó con Juan Bautista; también,  
creo yo,  
que echaran los dos bando de la divinidad del Nazareno:  
salen,  
por ello,  
juntos,  
en algunas imágenes,  
con sus atributos,  
Neoroccio di Bartolomeo de' Landi, por ejemplo,  
los pinta delante del niñitojesús,  
riéndole las gracias

## proustiana

imagino que llamarían a esta especie de bizcocho  
magdalena  
porque,  
cuando uno la saca de la taza,  
echa lágrimas muy gordas de café con leche

una de estas “Petites Madaleines”, mojada  
en el té,  
volvió,  
para Marcel Proust,  
“las vicisitudes de la vida  
indiferentes,  
sus desastres inofensivos, su brevedad  
ilusoria”:  
dejó de sentirse “mediocre,  
contingente,  
mortal”: lo llenaba  
ahora  
“una esencia preciosa”<sup>87</sup>: todo  
dice,  
creo,  
a Jesús  
después de comerse a María Magdalena

---

<sup>87</sup> Marcel Proust, *Du côté de chez Swann. À la recherche du temps perdu.*

## Geografías

Magdalena es dueña de un archipiélago,  
en el Golfo de San Lorenzo, entre Terranova  
y Nueva Escocia. También  
de una isla que me importa mucho. La visité,  
con gente a la que quiero mucho, los de las Torres  
Gemelas  
de Babel,  
en el otoño de 1985,  
subimos,  
con un Oldsmobile alquilado,  
desde La Crosse, Wisconsin,  
hice unas fotografías que cuido  
aún. Es,  
con mucha propiedad (pues  
¿no fue ella  
su apóstola primera?),  
la más meridional de las Islas de los Apóstoles,  
en el Lago Superior.

que no era el Cristo, ése  
de la cruz

el dios desconocido

visitó Pablo en Atenas una capilla dedicada “al Dios desconocido”,  
y dijo,  
ése que vosotros (¡filósofos  
asnos!) no sabéis decía  
yo<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> *Hechos de los apóstoles*, XVII, 23.

## cosa secretísima

es, también esto, lo del hijodediós  
en la cruz,  
misterio, sacramento  
escondido<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> *Epístola a los Efesios*, III, 9.

## palabra del anticristo

es (era cosa que enfadaba mucho a Juan),  
ése que dice, no pudo ser Jesús el Mesías  
hecho carne,  
no,  
que soy  
yo  
elhijodediós,  
el Anticristo,  
y sí,  
ya anda por aquí (y arrima la hora  
última),  
y salió “de entre nosotros”, pero no era, claro,  
“de los nuestros”,  
o no habría corregido el cuento<sup>90</sup>

ya Juan y Pablo condenaron en sus epístolas a las iglesias  
menos ciertas,  
esta primera herejía que se desviaba de su catecismo,  
sobre todo aseguraban la corporalidad del hijo  
del Cielo,  
¿es que no lo hemos visto nosotros, que somos  
cosadediós,  
y verdaderos,  
con nuestros ojos?,  
¿no lo hemos tocado con nuestras manos?,  
¿no hemos oído de sus labios sus palabras? (eran  
divinas),  
¿no damos testimonio de su vida, y decimos, es  
él,  
el Primogénito  
entre los muertos?<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> 1 *Juan*, II, 18 – 19; 22; IV, 3; 2 *Juan*, VII; *Apocalipsis*, XIII; XX, 8; 2 *Tesalonicenses*, II; *Mateo*, XXIV, 13; *Daniel*, VII, 8; VIII, 9; *Ezequiel*, XXXVIII.

<sup>91</sup> 1 *Juan*, I, 1 – 3; IV, 1 – 3; 6; *Epístola a los Colonenses*, I, 18 – 19; II, 8 – 9.

en los tiempos que etiquetan subapostólicos combatieron aún estas aberraciones los guardianes de la fe oficial, Policarpo, San Justino, Tertuliano o Hipólito, San Ignacio, por ejemplo, llamó a sus capitanes “monstruos antropomorfos”, “ateos”, ¿pues no predicaban que Jesús sólo había padecido en apariencia?

## tropezadero

“Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles.”<sup>92</sup>

palabradepablo, que pareció idiota, piedra  
de escándalo  
donde tropezaban los cristianos, y caían  
luego  
a lo ridículo,  
contar al Hijo de Dios  
en la cruz

es Ley que dictó Él,  
aparte,  
a Moisés,  
que quedase “maldito de Dios”<sup>93</sup> el ahorcado,  
y sea tenida como muerte vil,  
afrontosísima

no podía ser, que Papá quisiese esa especie de final  
para su mayor

por eso, por eso,  
algunos de los que lo seguían, para asegurar la honra  
y los títulos  
maravillosos  
de suseñor,  
lo desclavaron del madero

---

<sup>92</sup> Pablo, 1 *Corintios*, I, 22 – 23.

<sup>93</sup> “kí qilelat Elohim taluy...” (*Deuteronomio*, XXI, 23).

## no era el Cristo

que no era él,  
ése,  
Jesús,  
el Cristo, digo, subido  
a la cruz,  
no,  
sufrió el martirio  
primero,  
en su lugar,  
Simón el Mago,  
o Simón Cireneo,  
o Tomás,  
o ese Santiago,  
o Judas Iscariote,  
o su ángel  
familiar

## gnóstica

los gnósticos estaban antes,  
tenían sus asientos literales en el Oriente  
(La India,  
Entre Ríos,  
Síria,  
Fenicia),  
en Egipto,  
en las polis griegas,  
bebían en sus religiones  
misteriosas,  
y,  
cuando supieron el cristianismo,  
lo parasitaron

los gnósticos, aprensivos, con asco  
del mundo,  
decían,  
no,  
el Verbo  
no podía hacerse carne,  
ensuciarse, mezclándose con la materia,  
y el Cristo no nació de mujer,  
ni padeció,  
ni se terminó en la cruz,  
todo eso tuvo que suceder nada más aparentemente

por ejemplo, Saturnino (otros  
lo llaman Saturnilo),  
oriundo de la Antioquía vecina de Dafne,  
afirmaba que el Salvador era el príncipe de los Eones,  
y no nació (“*agenneton*”), ni tenía  
cuerpo (“*asomaton*”),  
ni forma (“*aneideon*”),

y era hombre  
fantástico  
nada más (“*phantasia*”)<sup>94</sup>

don Cердо, el Sirio, seguía a Simón el Mago,  
y enseñaba  
secreto  
en Roma,  
durante el papado de Higino<sup>95</sup>,  
que Jesucristo era hijo del dios  
mejor,  
no del idiota que dictó la Ley Vieja,  
y que, aunque apareció entre nosotros “como hombre”,  
ni nació  
ni se ha terminado<sup>96</sup>

también Marción<sup>97</sup> opinaba que Cristo bajó del Cielo a Cafarnaúm,  
que nunca tuvo turbia residencia en el vientre de María,  
que fuera, el cuerpo que ocupó,  
putativo nada más<sup>98</sup>

Apeles, discípulo  
algo díscolo  
de Marción,  
recibía correo del Cielo a través de su concubina, Filomena  
(ella  
todo lo conocía,  
privadamente,  
del ángel cachondo que la visitaba),  
y aceptó la encarnación de Jesús (¡pero que fuese en un cuerpo  
astral!),

---

<sup>94</sup> Ireneo, *Contra las herejías*, I, XXIV, 1 – 2.

<sup>95</sup> Hacia el año 137 d. C.

<sup>96</sup> Ireneo, *Contra las herejías*, I, 27 y III, 4; Pseudo Tertuliano, *Herejías*, XLI.

<sup>97</sup> Heresiárca cristiano, nacido ha. 85 en Sínope (Ponto) y muerto ha. 160 en Roma, fundó la secta de los marcionitas.

<sup>98</sup> Tertuliano, *Contra Marción*.

pero no que naciese de mujer, eso  
no<sup>99</sup>

Valentino<sup>100</sup> publicaba que el Cristo descendió sobre Jesús en el Jordán,

durante su bautizo,  
y se quitó de él antes de que lo aupasen a la cruz

En el *Apocalipsis* que Santiago titula Jesús lo consolaba, mira,  
bobo,  
que esto,  
la *Pasión*,  
es cuento<sup>101</sup>

abre,  
en fin,  
en recogida devoción,  
las *Actas de Juan*,  
y lee,  
era ese viernes santo,  
y la hora sexta,  
el sol se ha escondido,  
la oscuridad cubre la tierra,  
y Juan,  
su favorito, the teacher's  
pet,  
falta en el Gólgota,  
no quería ver cómo acababan a suseñor,  
se ha ido a llorarlo al Monte de los Olivos,  
se ha entrado en una cueva y ve ahora en sus paredes la  
película de la Pasión,  
oye la voz algo cambiada,  
dulce,

---

<sup>99</sup> Tertuliano, *Contra Marción*, III, 1, 1.

<sup>100</sup> Nacido en Frebonis, en el Delta del Nilo, ha. 100, muerto ha. 160. Abrió escuela en Roma, la de los Valentinianos.

<sup>101</sup> En el *Primer Apocalipsis de Santiago*. En la Biblioteca gnóstica de Nag Hammadi.

¡divina!,  
de Jesús,  
le decía,  
Juan,  
he querido apartarte de todo eso,  
¿sabes?,  
allí abajo,  
en Jerusalén,  
pasan el madero,  
los clavos,  
el vinagre,  
la lanza,  
no,  
no,  
ninguno de los nombres que me habéis dado (Jesús,  
el Cristo,  
el pan,  
la puerta,  
el caminolaverdadylavida,  
padrehijoyespíritusanto)  
sirven para decirme,  
no,  
es,  
esa muerte con aparato,  
teatro que publicarán como verdadero por error,  
será misterio que solamente tú conocerás,  
que yo no era ése,  
eso,  
que padecí  
o no,  
que todo (los salivazos, la corona de espinas,  
el calvario)  
lo ha sufrido  
la Palabra<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> *Actas de Juan*, XCVII – CII, ha. 130 d. C. La obra fue condenada en el Segundo Concilio de Nicea, el año 787.

## desde el Docetismo

fue herejía  
mañanera,  
la de los *Docetas*,  
que recibieron su apellido porque defendían que Jesús sólo  
“pareció” hombre,  
que fue, su *vida* (con su pasión  
y su muerte),  
ilusión

los menciona,  
el primero,  
Serapión, obispo de Antioquía<sup>103</sup>,  
en una carta a la Iglesia de Rhosos,  
riñéndolos,  
que leían,  
los de su parroquia,  
un *Evangelio de Pedro*  
desviado  
que habían tomado prestado de éhos “a los que llamamos  
Docetas”<sup>104</sup>

Clemente de Alejandría<sup>105</sup> supo su “príncipe”<sup>106</sup>,  
aquel Julio Casiano<sup>107</sup>,  
y que el nombre de la herejía arranca de su dogma<sup>108</sup>

mucho más despacio los estudió, y los contó,  
Hipólito<sup>109</sup>, presbítero de Roma,

---

<sup>103</sup> Entre los años 190 y 203 d. C.

<sup>104</sup> “Docetae”.

<sup>105</sup> Murió el año 216 d. C.

<sup>106</sup> “...ho tes dokesos exarchon...” Clemente de Alejandría, *Stromata*, III, 13.

<sup>107</sup> Predicó en Egipto ha. 170 d. C. También lo citan Jerónimo (Estridón, Dalmacia, ha. 340 – Belén, 420) y Teodorete de Ciro, o Cirro, en Siria (423 – 457).

<sup>108</sup> Clemente de Alejandría, *Stromata*, VII, 17.

<sup>109</sup> Hipólito (m. ha. 236 d. C.), *Philosophumena* o *Refutación de todas las herejías*, VIII, 1 – 4; X, 12.

afirmaban los Docetas,  
escribe,

que los infinitos eones, reunidos en uno,  
engendraron en María  
al Mediador,  
para que enmendase las torpezas del Demiurgo,  
que vino al mundo sin que nadie lo notara,  
ni lo conociera,  
ni creyera  
en él,  
que en el Jordán, durante su bautismo, recibió un cuerpo,  
sellado,  
suplementario,  
para que, cuando el Arconte lo condenase a muerte,  
pudiese su alma escapar de la carne atada al árbol peor,  
y buscar habitación en su doble  
gracioso

## maniqueos

salió de entre los persas Mani, o Manes<sup>110</sup>, el profeta último,  
y sabía dos Cristos,  
un Jesús que podía padecer<sup>111</sup> (su luz emparedada en la materia),  
y otro (el sol recogido en un vaso)  
que no<sup>112</sup>,  
y sabía además que fue,  
la pasión del hijo del hombre, “ficción misticona”,  
telenovela

---

<sup>110</sup> ha. 215 – 276.

<sup>111</sup> “patibilis”

<sup>112</sup> “impatibilis”

## otros heterodoxos más modernos

detrás de éstas vinieron otras herejías,  
y todas buscaban corregir la materialidad del Cristo

seguían en la Iberia bruja a Prisciliano<sup>113</sup> hombres y mujeres  
mezclados,  
descalzos,  
celebraban sus misas nocturninos, en las selvas,  
en las cavernas,  
comulgaban con leche  
y uva,  
leían los libros más o menos sagrados con libertad,  
y dudaron de la encarnación,  
por eso

los paulicianos de Armenia<sup>114</sup> sabían,  
clavado al madero,  
un ángel,  
de ahí que no adorasen la cruz,  
sino la palabra  
perfecta

los bogomilos<sup>115</sup> creyeron que Jesús se entró en el vientre de  
María por su oreja derecha,  
y sólo recibió de ella la apariencia de un cuerpo

el año 1022 el Concilio de Orleans condenó a la hoguera a  
trece cátaros (olían  
a chamusquina)  
porque negaban la realidad de la vida y de la muerte de  
nuestroseñor

---

<sup>113</sup> Gallaecia, ha. 340, Tréveris, 385.

<sup>114</sup> La primera comunidad que se conoce de ellos es de ha. 657.

<sup>115</sup> Se asentó en Tracia a finales del siglo XI.

## Isa tachado de la cruz

viene en el *Corán*<sup>116</sup>,  
que éso,  
porque no han circuncidado sus corazones,  
ensucian la fama de María,  
y dicen  
además,  
“en verdad hemos matado al Mesías,  
a Isa,  
el hijo de María,  
el correo de Alá”,  
“y no lo mataron,  
y no lo crucificaron”,  
“sino que pensaron que lo hacían”,  
o fue que dieron muerte en la cruz a uno que se le parecía,  
sí,  
lo que sucedió es que Alá (todo  
lo puede)  
se lo llevó consigo,  
a su lado

“...wamá quatalúhu  
wamá salabúhu  
walákin shubbiha lahum...”

hay follón de alfaquíes  
y trujimanes  
cerca de esta aleya,  
zumban,  
liban la flor de las divinas palabras

unos leen, en otros lugares del *Libro*,  
que Alá quiso que Isa se terminase  
aparte<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> *Corán*, IV, 155 – 156.

<sup>117</sup> III, 54 - 55; V, 116 – 117.

falásifos e ismaelitas conceden que Isa rindió en la cruz su *nasut* (su porción humana),  
pero ahorró su cuota divina, su *lahut*

Ibn Kathir<sup>118</sup>, exégeta de mucho prestigio,  
se acoge a la autoridad de Ibn Abbas, primo cormano de  
Mahoma,

el cual supo que Isa se presentó ante los doce que lo seguían  
recién bañado, el pelo

mojado,

y sondaba su fe,

cuál, de entre vosotros, quiere asumir mi aspecto, pasar  
mi Pasión,

mirad que ése tendrá parcela  
segura

en el Paraíso,

salió uno, mozo, dijo,

yo

quiero,

tú

no,

siéntate,

dijo,

y volvió a preguntarles, y segunda vez salió el pollo,

y de nuevo le mandó que se sentase, que él

no,

y a la tercera de los cuentos todo sucedió como antes, y dijo,

bueno,

tú,

y ahí Uno sacó a Jesús por un agujero en el tejado,

y lo subió al Cielo,

y su pupilo mejor se mudó en él,

y se lo llevaron,

y lo crucificaron

---

<sup>118</sup> 1301 – 1373 d. C. Otro teólogo, Al-Baidawi, que murió el año 1286 d. C., sabía una historia parecida.

ésta es opinión,  
en fin,  
de la literatura polémica musulmana

ha sido laúltimacena, Isa  
les ha lavado los pies,  
ha usado el pan y el vino para decir su pasión,  
y lo de luego,  
se aparta ahora con Judas Iscariote,  
le dice

en la otra orilla del Cedrón,  
en el huerto de Getsemaní,  
entraron los soldaditos romanos,  
rodeándolos, esperaban  
la señal del traidor

Judas se acercó  
a otro,  
que no era suseñor,  
lo besó

## catecismo de los ajmadíes

Mirza Ghulam Ahmad<sup>119</sup> era,  
decía,  
a la vez el Mahdí y el Mesías, éhos que combatirían,  
en las penúltimas,  
al Anticristo,  
y predicaba que Isa no murió en la cruz, sino que lo bajaron  
desmayado,  
que Nicodemo lo sanó,  
que,  
huido en Cachemira,  
debajo del nombre de Yuz Asaf,  
murió en Srinagar a la edad de 120 años,  
donde puede visitarse su tumba, el Rozabal

para argumentar que Jesús no murió en la cruz los ajmadíes de  
su escuela miran en el *Libro* viejo,  
y en los nuevos de los cristianos

¿no lo vaticinó él, montado en cólera,  
que sólo recibiría,  
aquella “generación malvada y adúltera”,  
una “señal”,  
la de Jonás,  
que pasó tres días y tres noches en el vientre de la ballena,  
y lo escupió el pez  
luego?  
pues también el hijodelhombre, dijo,  
estará tres días y tres noches en el seno de la tierra,  
y saldrá  
luego  
por sus pies<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Nacido en 1835 en Quadian, en la India. Murió en 1908. El año 1889 fundó la secta de los Ajmadíes.

<sup>120</sup> *Mateo*, XII, 38 – 40.

y ¿no nos decía que todo cuanto pidiésemos,  
como fuese con fe  
segura,  
en la oración,  
lo habíamos de recibir?<sup>121</sup>  
acuérdate,  
entonces,  
de él,  
en Getsemaní,  
abbá, tú  
todo lo puedes,  
aparta, pues, de mí este cáliz (si quieres)<sup>122</sup>

y mira,  
procuró Pilato, su confabulado,  
que lo crucificasen “el día de la Preparación de la Pascua, hacia  
la hora sexta”,<sup>123</sup>  
o sea,  
un viernes,  
la víspera del *Sabbath*,  
para que obedeciesen la Ley y tuvieran que bajarlo del árbol  
antes de que se pusiera aquel sol  
último<sup>124</sup>

lee después  
esto,  
solamente a Jesús no le quebraron las piernas, para adelantar,  
certificándola,  
su muerte,  
y,  
cuando el soldado le atravesó el costado con la lanza,  
brotaron de la herida sangre  
y agua,

---

<sup>121</sup> *Mateo*, XXI, 22.

<sup>122</sup> *Marco*, XIV 36.

<sup>123</sup> *Juan*, XIX, 14.

<sup>124</sup> *Deuteronomio*, XXI, 22 - 23.

pruebas  
ciertas,  
forenses,  
de vida<sup>125</sup>

y atiende,  
“se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto”,  
y quiso hacer inquisición,  
y llamó al centurión que había velado sus horas  
últimas  
a pie de la cruz,  
y le preguntó,  
y el centurión (que conociera a Jesús como “Hijo  
de Dios”)  
le informó apartadamente<sup>126</sup>

ganó  
ahí  
José de Arimatea de Pilato licencia para bajar a Jesús del  
madero,  
y Nicodemo traía “una mezcla de mirra y aloe”<sup>127</sup> (y era  
para curarlo)

y puso mucho cuidado Jesús en que sus discípulos lo supieran,  
cuando se les apareció después de su crucifixión,  
entero,  
que no era fantasma,  
y dejó que lo tocasen,  
y que palpasen sus heridas,  
y se sentó a comer con ellos,  
pescado asado,  
y los acompañó “hasta cerca de Betania”<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> *Juan*, XIX, 31 – 37.

<sup>126</sup> *Marcos*, XV, 39, 44 – 45.

<sup>127</sup> *Juan*, XIX, 39.

<sup>128</sup> *Juan*, XX, 25 – 27; *Lucas*, XXIV, 36 – 50.

falta,  
por todo eso,  
el cuento de la Ascensión  
en los cuatro evangelios  
menos dudables

les dijo además, con palabras  
algo escondidas,  
su ministerio  
próximo,  
que lo buscarían y no lo encontrarían, “y adonde yo esté,  
vosotros no podéis venir”<sup>129</sup>,  
pues era él el Buen Pastor,  
y se debía aún a “otras ovejas” que no eran “de este redil”<sup>130</sup>,  
y se refería a las tribus perdidas de Israel

se entran  
ahora  
los ajmadíes  
en el *Corán*,  
con lo que otros escribieron en sus orillas,  
y recuerdan que Jesús no murió crucificado<sup>131</sup>,  
aunque se terminaría en alguna otra ocasión mucho más  
corriente,  
como todos los hombres  
y todos los profetas,  
y que Mahoma lo visitó en el segundo cielo,  
y que saben su Parusía,  
y que está escrito que entonces romperá la cruz<sup>132</sup>,  
cosa que ellos entienden que quiere decir que corregirá ese  
error,  
lo de su muerte en el palo  
santo

---

<sup>129</sup> *Juan*, VII, 34.

<sup>130</sup> *Juan*, X, 16.

<sup>131</sup> *Corán*, IV, 157 – 158.

<sup>132</sup> *Sahib al-Bukhari* (colección de *hadith* que manejan los sunitas), III, 43, 656.

## contrahacimiento de Nicolás Notovitch

Nicolás Notovitch nació ruso  
blanco,  
y fue cosaco,  
espía,  
explorador  
y patrañuelo,  
y fabricó  
esto,  
que guardaba cama, la pierna entablillada,  
en la lamosería de Hemis, en Ladakh, en el Himalaya,  
y uno le traducía,  
a su cabecera,  
unos rollos de la biblioteca que descubrían las *Mocedades*  
(su beca  
gamberra)  
del buda  
Issa (otro nombre  
de Jesús)  
en las ciudades santonas de la India,  
y contaban que Poncio Pilato, porque le pareció Jesús  
salado  
(ario, antisemita, indiferente con Roma),  
armó una farsa para evitar,  
por ahora,  
su muerte,  
que José de Arimatea lo descolgase, vivo  
aún,  
y Nicodemo untase sus heridas con un bálsamo,  
y lo envolviesen en un sudario,  
y lo encerrasen en un sepulcro nuevo,  
y que el sábado (descuidada, por órdenes discretísimas,  
la guardia)  
se fugase

Jesús buscó las tribus extraviadas de Israel,  
lo acompañaban  
mamá,  
Tomás,  
María Magdalena,  
pero se le fueron yendo al cielo,  
y murió,  
solo,  
en Cachemira

# Santiago

\*\*\*\*\*

¿sería, ése que crucificaron,  
Santiago?

y ¿qué santiago?

hubo,  
entre los doce apóstoles, uno  
que Mateo, Marcos y Lucas llamaron “Santiago  
el de Alfeo”<sup>133</sup>,  
y sería,  
o no,  
“el menor”,  
el chico de una de las marías que miraron “desde lejos” la  
muerte de suseñor<sup>134</sup>,  
o a pie de la cruz<sup>135</sup>

hubo  
además  
otro Santiago,  
nazareno, hermano  
de Jesús<sup>136</sup>

y hubo un Santiago que pudo  
mucho  
en Jerusalén,  
después de la muerte del Cristo<sup>137</sup>

---

<sup>133</sup> *Mateo*, X, 3; *Marcos*, III, 18; *Lucas*, VI, 15.

<sup>134</sup> *Marcos*, XV, 40 – 41.

<sup>135</sup> *Juan*, XIX, 25.

<sup>136</sup> *Marcos*, VI, 3; *Mateo*, XIII, 55 – 56; Flavio Josefo, *Antigüedades judías*.

<sup>137</sup> *Hechos de los apóstoles*, XII, 17; XV, 13; XXI, 18; Pablo, *Primera epístola a los Corintios*, XV, 7; *Epístola a los Gálatas*, II, 9; *Epístola de Santiago*, I, 1.

Santiago de la Vorágine mezcla a todos éstos,  
y explica la causa de que lo llamasen “hermano del Señor”,  
y era su “gran parecido”,  
sí,  
sus “rostros eran tan semejantes que muchos confundían al  
uno con el otro”,  
de ahí  
la “contraseña”,  
lo del beso de Judas,  
dice,  
y cita una carta de Ignacio a Juan Evangelista, iría  
a Jerusalén  
en seguida,  
quería sobre todo conocer a Santiago,  
porque repite  
a Jesús  
en todo,  
en todo,  
su gemelo

\*\*\*\*\*

es argumento que usó Esaú para querellarse contra su  
hermano,  
“con razón se llama  
‘Jacob’,  
pues me ha suplantado estas dos veces”,  
quitándome, primero, los derechos del mayor,  
y,  
ahora,  
la bendición de papá<sup>138</sup>

y sí,  
su nombre, *Ya aqôb*, viene  
del verbo ‘aqâb,  
“suplantar”, o sea, a la letra,

---

<sup>138</sup> *Génesis*, XXVII, 36.

casi,  
“poner la zancadilla”,  
y,  
figuradamente,  
robarle a otro, con malas artes,  
su sitio, sus títulos  
naturales

pues Jacob pasó el vado  
de Yabboq,  
y luchó allí con uno hasta que rompió la mañana,  
y pudo saber su rostro, pero no su nombre  
escondido,  
y recibió,  
de él (¡y era El,  
o su ángel!)  
el nombre  
nuevo  
de Israel<sup>139</sup>

y su nombre  
primero  
se dice,  
sin abreviar,  
*Ya'aqob-El*,  
el cual,  
vuelto en nuestro romance,  
vale,  
¿no?,  
“el que suplanta a Dios”,  
huy

---

<sup>139</sup> *Génesis*, XXXII, 23 ss.

# Tomás

## Tomás en el *Libro* nuevo

van los informes que conciernen al Tomás oficial, al Tomás autorizado,  
al Tomás con carnet

Marcos,  
Mateo,  
Lucas,  
sólo traen a Tomás en el rol de los doce que apartó Jesús para  
que lo publicasen:  
en sus *Evangelios* Tomás no tiene arte  
ni parte<sup>140</sup>

después-de-cristo Tomás tiene plato  
y litera  
en un cenáculo, up  
the stairs,  
en Jerusalén,  
es uno de los Once (falta el Judas  
peor),  
their roommate<sup>141</sup>

sólo Juan le da a Tomás papel en aquella tragicomedia,  
vidilla,  
mira

he querido que Lázaro se termine en Betania para devolverlo  
al mundo,  
que creáis con mayor facilidad qué era  
yo,

---

<sup>140</sup> *Marcos*, III, 16 – 19; *Mateo*, X, 2 – 4; *Lucas*, VI, 13 – 16.

<sup>141</sup> *Hechos de los Apóstoles*, I, 13.

hijo  
de qué

ojos,  
rabbí,  
que buscan, en Judea, lapidarte,  
avisaban,  
miedosos,  
sus discípulos,  
pero Tomás los jaleaba,  
iremos con él al matadero<sup>142</sup>

es Tomás, aquí, bravo, el príncipe  
valiente

me voy a la finca paterna, les decía,  
pero no me lloréis,  
¿eh?,  
que estáis invitados,  
mandaré que os preparen unas habitaciones, Señor, decía  
Tomás,  
si no sabemos adónde vas, *quo  
vadis*,  
“¿cómo podemos saber el camino?”,  
yosoylecaminolaverdadylavida<sup>143</sup>

Tomás,  
¿veis?,  
da aquí el pie a suseñor para que diga en los teatros su frase  
famosa

---

<sup>142</sup> *Juan*, XI, 1 – 16.

<sup>143</sup> *Juan*, XIV, 1 – 6.

Jesús alboreó para María Magdalena en el sepulcro vaciado (“¡Rabbuní!”),  
a la tarde visitó a sus discípulos en su escondrijo,  
les enseñó las heridas,  
sopló sobre ellos,  
los llenó de espíritusanto

Tomás  
faltaba,  
cuando le dijeron, hemos visto al Señor, no se fiaba,  
volvió Jesús a los ocho días,  
Tomás metió el dedo en las heridas de los clavos,  
hundió la mano en el costado,  
señormíoydiosmío,  
Jesús  
lo riñó<sup>144</sup>

sí estaba Tomás la tercera vez que Jesús resucitado se les apareció (a todos  
no)  
en las orillas del Mar de Tiberíades,  
cuando encargó a Pedro  
(¿me quieres?)  
que apacentase sus ovejas,  
que apacentase sus ovejas,  
que apacentase sus ovejas,  
y le dijo la especie de su muerte,  
y apartó a su favorito (a Juan,  
decía),  
que se quede éste aquí hasta mi segunda  
venida,  
y  
no,  
a Tomás no lo señaló con ninguna suerte,  
ni oficio<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> Juan, XX, 1 – 29.

<sup>145</sup> Juan, XXI.

## Tomás Dídimo

“Tomás” es apodo arameo que, trasladado al griego, da “*Dídymos*”, o sea, “mellizo”.

es burro con dos albardas que montó Juan para citarlo, decía, “Tomás, al que dicen Dídimo”<sup>146</sup>

En el *Libro de Tomás el Contendiente*, o *el Atleta*<sup>147</sup>, Jesús, apartándose con él, le dice, sé que dicen “que tú eres mi hermano mellizo y mi compañero verdadero”, por eso.

Esta doctrina la sostiene la Iglesia de Mesopotamia. San Isidoro, con mayor cautela, solamente concedía el gran parecido de los dos personajes.

---

<sup>146</sup> *Juan*, XI, 16; XX, 24; XXI, 2.

<sup>147</sup> Séptimo y último libro del Códice II de los manuscritos de Nag Hammadi.

## Dídimo Judas Tomás

“Le dice Judas –no el Iscariote--: ‘Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?’

Jesús le respondió:

‘Si alguno me ama,  
guardará mi Palabra,  
y mi Padre le amará,  
y vendremos a él,  
y haremos morada en él.’”

(Juan, XIV, 22 – 23)

a este Judas, que *no* es  
el peor,  
lo llaman dos manuscritos siríacos<sup>148</sup> “Judas  
Tomás”

entre los gnósticos<sup>149</sup>  
y maniqueos  
será “Dídimo Judas Tomás”

---

<sup>148</sup> sy-s y sy-c.

<sup>149</sup> En las *Actas de Tomás* y en el *Evangelio de Tomás*.

## hermanos de Jesús

“¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, *Judas* y Simón?”<sup>150</sup>

“¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y *Judas*? ”<sup>151</sup>

no,  
no puede ser éste, aquel “*Judas Tomás*”,  
pues aquí Jesús desconoce a sus hermanos,  
que han venido a subirlo a una carreta, a devolverlo a su casa  
y a la normalidad,  
a quitarlo de su locura

---

<sup>150</sup> *Marcos*, VI, 3.

<sup>151</sup> *Mateo*, XIII, 55.

milagro de la *Infancia* fantástica de Manuel

érase  
otra vez  
en Belén,  
una mujer ha parido  
gemelos,  
uno  
muerto,  
el otro muy malito

llevó entonces al pequeño  
a María,  
que la socorriese  
enseguida,  
pordiós,  
que lo perdía también,  
María le dijo,  
acuesta a tu hijo en esta cuna,  
con mimmanuel,  
tápalo con su ropa

el niño ya se había terminado,  
pero ahora,  
mareado por el perfume de las sábanas del niñojesús,  
abrió los ojos,  
y llamaba a grandes voces a su madre,  
y le pedía pan,  
y era  
Bartolomé

(pero la *redacción siríaca* dice que pidió teta,  
y que era Tomás  
el Dídimo)<sup>152</sup>

---

<sup>152</sup> *Evangelio árabe de la infancia*, traducción de un original siríaco, cap. XXX.

## el ceñidor

Tomás,  
que predicaba en las Indias,  
tardó,  
y se perdió la muerte dulce de María,  
sus horas últimas aquí.

Algo le aprovechó,  
con todo,  
el retraso,  
pues ganaba  
la gracia  
de asistir a su tránsito.

--¡María de la Asunción! --susurró  
embobado.

María sonrió allá arribota,  
desde dentro de la mandorla.

--Eres  
lento  
en tu devoción,  
y segunda vez vas a sacar ventaja de ello.

¿Te acuerdas?

En un guijarral de la ribera del lago de Genezaret viste al Cristo  
resucitado

y dudaste. ¿Era  
Él? Él  
te cogió la mano,  
dijo,  
tócame aquí,  
aquí,  
las huellas de los hierros que lo habían acabado

de todos modos quiero darte mucho,  
esto

María  
se soltó el ceñidor,  
que cayó  
suavemente  
desde la almendra de nieve.  
Tomás lo recogió  
tiritando

los apóstoles salieron acariciando la sábana que había guardado  
el cuerpo de María,  
y vieron a Tomás,  
el cual les contó lo que había sucedido,  
y ¡mirad!,  
su ceñidor,  
que abrazaba su vientre  
poderosísimo

ellos,  
picados,  
protestaban,  
¡no ha sido puntual en su fe  
y considerad qué otros fúeros le han otorgado!<sup>153</sup>

el cielo se ha encapotado,  
cae un chaparrón,  
una tormenta de verano (de quince  
de agosto),  
don Lorenzo abre  
luego  
las persianas  
y el arco iris da un brochazo en las paredes del mundo:  
¡pues repetía el arco iris el ceñidor de María  
cayendo  
por el aire!

---

<sup>153</sup> *Narración del Pseudo José de Arimatea.*

## misionero en la India

las *Actas de Tomás*, con otras muchas escrituras,  
dan noticia más o menos dudable del apostolado,  
la muerte  
y la tumba de Tomás en la India

En su *Ikmal-ud-Din* Al-Shaikh Al-Said-us-Sadiq<sup>154</sup> hace la relación de las últimas horas de Yuz Asaf.

Cuando supo su muerte  
vecina  
hizo venir del sur a Ba'bat,  
se acostó con la cabeza en el Oriente y los pies en el ocaso y  
rindió el cuerpo.

Sin moverlo un punto Ba'bat construyó un túmulo encima.  
Pues este Yuz Asaf, el nombre árabe, de cuento,  
del príncipe Siddharta,  
dicen los ajmedíes que fue Jesús, y que fuera,  
aquel Ba'bat,  
Tomás.

---

<sup>154</sup> Murió en Khorasán el año 962 d. C.

## su secretario

quiso Jesús que fuera Tomás su secretario  
su privado,  
y le dijo,  
apartadamente,  
“tres palabras”,  
advirtiéndole que,  
como revelara a sus compañeros una sola de ellas,  
cogerían piedras y las arrojarían sobre él:  
“entonces saldría fuego de ellas y os abrasaría”<sup>155</sup>

y misenor le dijo,  
en otra,  
“quien bebe de mi boca, vendrá a ser  
como yo;  
y yo mismo me convertiré en él,  
y lo que está oculto le será revelado”<sup>156 157</sup>

---

<sup>155</sup> *Evangelio de Tomás*, XIII.

<sup>156</sup> *Evangelio de Tomás*, CVIII.

<sup>157</sup> El *Evangelio de Tomás*, escrito en copto, “ocupa los folios 32 (10) – 51 (28) del códice II de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi, en Egipto: una colección de *logia* (sg. *logion*) y parábolas: Manes, fundador del maniqueísmo, lo conocía. Cirilo de Jerusalén, a finales del siglo IV, escribe: “Que nadie lea el *Evangelio según Tomás*, pues no es de uno de los 12 apóstoles, sino de uno de los tres pérvidos discípulos de Manes.”

“...credit Sanctum Thomam maiorem esse Christo...”

es “maravilla”, una de las que colecciónó Fray Jordán Catalán de Séverac<sup>158</sup> en las dos Indias,  
ésta,  
de la Chica,  
en cuyo “suelo vive un pueblo<sup>159</sup>, disperso acá y acullá, que dice ser cristiano, aunque no lo es cabalmente, ni recibe el bautismo, ni sabe las cosas de la fe; muy al contrario, creen que Santo Tomás el Mayor es el Cristo”, o bien “que Santo Tomás es mayor que Cristo”, según<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> Maravillas descritas por Fray Jordán Catalán de Séverac, Obispo de Colombo en India la Grande (circa. 1329), V, 33. En Juan Gil, *La India y el Catay: Textos de la Antigüedad Clásica y del Medievo occidental*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.

<sup>159</sup> Los nestorianos.

<sup>160</sup> De las dos maneras se puede traducir: “...credit Sanctum Thomam maiorem esse Christo...”

## Judas Iscariote

viene en el *Evangelio de Bernabé*,  
que Dios rescató a su Hijo en las vísperas de su Pasión,  
subiéndolo a su lado,  
y dio a Judas Iscariote su aspecto,  
para que los soldados romanos lo confundiesen con él,  
y lo crucificasen en su lugar

todos (María  
también)  
creyeron verdadera esa especie de muerte del Cristo,  
y,  
porque robaran el cuerpo de Judas de su sepulcro,  
su resurrección,  
hasta que bajó a decirles,  
no era  
yo,  
ése

pues Ibn al Shatir<sup>161</sup>, cosmógrafo damasceno,  
cuenta esto como *gesta*, acto  
de caridad,  
que Judas Iscariote,  
brujo,  
tomó la apariencia de su Maestro  
y fue adrede su contrafigura en las escenas de la Pasión

---

<sup>161</sup> 1304 – 1375 d. C.

## Simón de Cirene

es estación  
fija  
que traen Marcos, Mateo, Lucas,  
que cargó, a la fuerza, Simón de Cirene  
con la cruz,  
trasero  
de Jesús,  
hasta el Gólgota<sup>162</sup>

los gnósticos<sup>163</sup> corrigen  
algo  
el paso,  
y dicen que Él (ni ha nacido nunca,  
ni se sujeta a ningún nombre)  
envió al mundo a su mayor, que pareciese  
hombre,  
y lo llamamos el Cristo,  
y no se subió al palo santo,  
porque, cuando obligaron a Simón de Cirene a llevarlo,  
hizo que éste tomase su aspecto,  
de modo que lo confundiesen con él,  
y pudo observar su crucifixión  
aparte,  
y se descojonaba,  
burros,  
y volvió enseguida con papá

---

<sup>162</sup> Mateo, XXVII, 32; Marcos, XV, 21; Lucas, XXIII, 26.

<sup>163</sup> El apócrifo *Segundo tratado del Gran Set*, en el Códex VII de la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi, ha. S. III; Basílides, primer gnóstico de Alejandría, citado por Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIV, 4, ha. 175 – 185 d. C..

## Simón el Mago

Simón se manifestaba a los judíos como el Hijo,  
a los samaritanos como el Padre,  
y al resto de las naciones como el Espíritu Santo. Era  
una forma federal de la Trinidad.

Todos los nombres lo decían, todos  
valían para decir qué era,  
quién era.<sup>164</sup>

En la madrugada  
(antes de que comenzase el mundo)  
a Simón se le escapó un pensamiento amoroso.  
Aquel sueño húmedo y tibio se volvió rocío mañanero, blanco  
blanco,  
y luego se hizo carne maravillosa  
y nació Elena.  
Elena concibió de Él a los ángeles,  
los albañiles de este mundo,  
el universo material,  
y los pájaros  
nuevos,  
fantásticos,  
orgullosos,  
no toleraron ser hijos  
de nadie,  
mera fabricación,  
y putearon, celosos  
y encelados,  
a su Mamá,  
envileciéndola,  
rebajándola,  
y la hicieron su cautiva,  
su soldadera,

---

<sup>164</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 1.

para que no pudiese volver al Cielo,  
con Papá.

He ahí la *Pasión* de Elena:

su alma va pasando de una hembra a otra (golfas  
todas).

Sólo conserva en sus mudanzas  
el nombre.

En su transmigración más famosa ocupó el cuerpo de la Hija  
de Dios,  
y fue Elena de Troya.

En la última

fue una ramera con habitación en un conventillo de Tiro.

Era siempre la *oveja descarrizada, perdida,*  
de las *Escrituras*.

Entonces Simón bajó,

se encarnó

(no exactamente,

pareció, nada más, hombre<sup>165</sup>,

y fingió su *Pasión*<sup>166</sup>, y su muerte), y vivió  
(casi)

entre nosotros,

y rescató a su hija,

comprándosela a su chulo,

y haciéndola su concubina.<sup>167</sup>

---

<sup>165</sup> “...ut hominem aparuisse, cum non esset homo...” Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII.

<sup>166</sup> “...et passum in Judaea putatum, cum non esset passus...” Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII.

<sup>167</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 2 – 4; Epifanio, *Contra los herejes*, II, 2.

## quién

abre  
ahora  
los *evangelios* de Felipe<sup>168</sup>  
y de Eva<sup>169</sup>

aquí uno (he's in the know) dice a uno (pero calla su nombre),  
tú “viste al espíritu y te hiciste espíritu; [viste a] Cristo, y te hiciste Cristo;  
viste [al Padre] y te harás padre”<sup>170</sup>,  
y dice su *Logos*  
escondido,  
y cómo “algunos le vieron  
y creyeron que se veían a sí mismos”<sup>171</sup>

y aquí dice Jesús:

“Yo soy tú y tú eres yo; dondequieras que estés, allí estoy yo. En todas las cosas estoy desparramado y de cualquier sitio puedes recogerme, y, recogiéndome a mí, te recoges a ti mismo.”<sup>172</sup>

dicen,  
con esto,  
mucho,  
pero quién decían  
no lo dicen

---

<sup>168</sup> El *Evangelio de Felipe* aparece en el códice II de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi.

<sup>169</sup> San Epifanio abomina de él: “Otros no se avergüenzan de citar el *Evangelio de Eva*, pretendiendo depositar su semilla al socaire de este nombre, como si ella hubiera dado con el término de *gnosis* gracias a la revelación de la serpiente que le habló.”

<sup>170</sup> *Evangelio de Felipe*, XLIV.

<sup>171</sup> *Evangelio de Felipe*, XXVI.

<sup>172</sup> *Evangelio de Eva*.

# fiestas algo escandalosas de las Cuarenta Horas

sanagustín<sup>173</sup> calculó (y la de nona,  
última,  
entra en sus álgebras)  
que pasaran cuarenta horas desde que se terminó el Cristo  
hasta su resurrección

cuarenta horas, entonces, nada más, hemos estado  
solos,  
el mundo  
vaciado de Dios,  
y se mezclaron,  
en las afueras de aquel velorio clandestino,  
toros  
y duelos,  
tracas,  
lloronas,  
teatros,  
capuces,  
cañas, oficio  
de difuntos,  
castañuelas,  
quirieleisones

---

<sup>173</sup> San Agustín, *Acerca de la Trinidad*, Libro IV, cap. VI, 10.

## de estos otros dos juanes

porque lo amaba (¿o no fue  
su favorito?) Jesús quiso que Juan siguiese  
todavía  
en el mundo  
hasta su Segunda Venida

a este  
otro  
Juan,  
porque, cuando Jesús, en una de sus estaciones (subía,  
en traje de nazareno,  
al Gólgota),  
pasó por delante de la zapatería que gobernaba,  
se puso a batir una horma,  
y a hacer befa de él, mirad,  
ahí  
va  
el hijo de María,  
lo condenó a andar la tierra hasta su regreso,  
y lo apellidan,  
por esto,  
Juan de Espera en Dios  
(y siempre trae cinco pesetas en el talego, para lo que salga)

un juan, ¿ves?, arrastra  
su maldición; el otro  
su fero

los dos juanes tropiezan de vez en cuando,  
en una taberna de Salónica, en los futbolines  
de la esquina Marvá-  
Albacete,

y comentan sus maravillosas,  
paradójicas suertes,  
que los igualan,  
y sus cansancios

# Pena de daño

“*Pena de daño*. Se llama por los Santos Padres y Doctores, la pena de los condenados que consiste en carecer de la vista clara de Dios, y estar privados eternamente de su presencia.”<sup>174</sup>

padezco (con enorme justicia) de lo que “los Santos Padres y Doctores”

llaman “pena de daño”,

que las legañas me enturbian la visión perfecta de Dios,

y no me hallaré nunca,

nunca,

delante

de

Él:

pero es condena deliciosa,

ésta de ir así, tentando las paredes de la vida, los ojos entelados,

quitado

de Su olor

ruidosísimo,

de su mala

sombra

---

<sup>174</sup> *Diccionario de Autoridades*.